



LA *LECTIO DIVINA* Y DIÁLOGOS SEMANALES CON JESÚS MANUAL

PARA UNA ESPIRITUALIDAD Y FORMACIÓN EN LA FE
DE LOS JÓVENES CATÓLICOS
MEDIANTE UNA *LECTIO DIVINA*
ENCARNADA EN EL MUNDO ACTUAL Y LA LITURGIA DOMINICAL



APOYO FINANCIERO

*Donador principal: American Bible Society
Fundación Verbo Divino*

EQUIPO EDITORIAL

Escritores

Carmen María Cervantes

Walter Francisco Mena

Consejo editorial y piloteo

Ken Johnson-Mondragón

Miguel Sánchez

Sylvia L. Sánchez

Rico Sotelo

Ricardo A. Veloz

Adriana Visoso Valverde

Corrección de estilo

Aurora Macías Dewhirst

Editora general y fotocomposición

Carmen María Cervantes

APOYO FINANCIERO

American Bible Society

Fundación Verbo Divino

DISEÑO E ILUSTRACIONES

Christian Aguilar

Alicia María Sánchez

Marta Elena Sánchez

Copyright © 2010, Instituto Fe y Vida

1737 West Benjamin Holt Drive

Stockton, CA 95207, EUA

Se permite fotocopiar con fines pastorales

Prohibida su venta y/o modificación

Introducción.....	5
-------------------	---

PARTE 1: LA *LECTIO DIVINA* EN LA PASTORAL JUVENIL

1. La oración en las primeras etapas de la vida.....	8
La oración durante la niñez.....	8
La oración durante la adolescencia.....	9
La oración durante la juventud.....	10
2. La <i>Lectio Divina</i> : un diálogo iniciado por Dios	11
Dios inicia el diálogo para darnos vida nueva.....	11
Nos preparamos para abrirnos a la Palabra de Dios.....	13
Respondemos a Dios con la mente, el corazón y la acción.....	14
La oración cristiana: un don y una exigencia de Jesús.....	14
3. La <i>Lectio Divina</i> como método de oración.....	16
¿Qué es la <i>Lectio Divina</i> ?	16
Quadro, “La Sagrada Escritura es...”	17
Apuntes sobre la historia de la <i>Lectio Divina</i>	18
La <i>Lectio Divina</i> en la vida de los jóvenes.....	20
La <i>Lectio Divina</i> y otros métodos de oración en la serie DSJ	21

PARTE 2: LA LITURGIA EN LA VIDA DE LOS JÓVENES

4. La Liturgia: cumbre y fuente de la vida cristiana	23
¿Qué es la liturgia?.....	23
La Eucaristía: centro vital y de identidad como Cuerpo de Cristo.....	24
Tensiones creativas que dan vitalidad a la Liturgia	26
Apuntes sobre la historia de la Liturgia.....	27
5. El año litúrgico en la Iglesia católica	31
Significado e importancia del año litúrgico.....	31
El año litúrgico: sus tiempos, ciclos y calendario.....	32
Aportes de la serie DSJ para vivir el tiempo litúrgico	34

PARTE 3: INSTRUMENTOS PRÁCTICOS

1. Análisis evaluativo del uso de la Biblia en la Pastoral Juvenil local	37
2. DSJ y sus aplicaciones a nivel personal y comunitario	42
3. Taller de capacitación sobre la <i>Lectio Divina</i> y DSJ	45
4. Preguntas y respuestas sobre DSJ	52
5. Evaluación del taller de capacitación	59
6. Salmo: ¡Profetas de un mundo mejor!	61
Notas bibliográficas.....	62

Hay muchas maneras de orar con la Palabra de Dios. Una de ellas es la *Lectio Divina* o lectura orante de la Sagrada Escritura, un método de oración que se ha practicado en la Iglesia católica desde sus comienzos. Esta manera de orar, cuando se hace de manera adecuada, nos lleva a escuchar el mensaje de Dios de manera clara y profunda, y a encarnarlo en nuestra vida personal y comunitaria. Con el fin de facilitar la oración con este método y de que genere cada vez una mayor integración de la fe y la vida, se han organizado sus pasos siguiendo el acrónimo, “Fe y Vida”.¹

Forma un ambiente de recogimiento

Píde al Espíritu Santo que disponga tu corazón para escuchar a Dios que te habla a través de su Palabra.

Examina el texto

Observa la situación histórica, el autor y los géneros literarios para comprender su mensaje y no hacer una interpretación apresurada del texto.

Y la palabra te une a Dios

Orar con la Biblia es establecer una relación con Dios, no es estudiar una materia más.

Vibra con el mensaje

Imagínate en esa situación, participa de los sentimientos y pensamientos de los personajes; mira la acción amorosa de Dios en ellos.

Identifica lo que Dios quiere decirte

Lo importante es la actualización de la palabra y darse cuenta que es a ti a quien Dios dirige su mensaje.

Dialoga con Dios al responder a su Palabra

Comunícale tus reacciones, temores y esperanzas, y dale una respuesta concreta a lo que te ha dicho.

Aplica la oración a tu vida

La Palabra de Dios dará fruto en ti si te ayuda en tu proceso de conversión y crecimiento espiritual, y te conduce al compromiso de continuar la misión de Jesús.

Introducción

La Palabra de Dios es agua viva que calma la sed de Dios y el anhelo profundo de comunidad. Es fuente inagotable que fortifica la fe, esperanza, amor, y alienta a construir con Jesús el reino de verdad, justicia, amor y paz, que tanto desea la juventud actual. Al recibirla y hacer suyo su mensaje, los jóvenes adquieren nueva vida, y un gozo y paz profundos, que los convierte en apóstoles de la juventud. De ahí la importancia de encontrar medios para que la Palabra de Dios llegue a los jóvenes, quienes hoy en día se encuentran en situaciones muy difíciles y con frecuencia caen presa de la desesperanza.

Las Conclusiones del Primer Encuentro Nacional de Pastoral Juvenil Hispana (PENPJH), en Estados Unidos (2006), así como el Documento conclusivo de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe (CELAM), 2007, en Aparecida, Brasil, dan otro impulso a la Nueva Evangelización de América, con un espíritu de profetas de esperanza. En ambas partes del Continente Americano la Iglesia católica reconoce y asume las realidades destructivas y tensas en que viven los jóvenes, sin dejarse vencer por el espíritu de los “profetas de desventura”, que recordaba el papa Juan XXIII en la apertura del Concilio Vaticano II.

En Estados Unidos fueron los mismos jóvenes quienes —al analizar su realidad, con sus luces y sombras, y compartir sus ideales, anhelos y dones a la luz del Evangelio— declararon “nos sentimos llamados y comprometidos con la misión de la Iglesia, a formarnos y capacitarnos integralmente en la acción y a evangelizar con amor a los jóvenes hispanos desde su realidad”.² En Aparecida fueron los obispos latinoamericanos, en su V Conferencia General, quienes dijeron lo siguiente:

La Iglesia está llamada a repensar profundamente y relanzar con fidelidad y audacia su misión en las nuevas circunstancias latinoamericanas y mundiales. No puede replegarse frente a quienes sólo ven confusión, peligros y amenazas, o quienes pretenden cumplir la variedad y complejidad de situaciones con capas de ideologismos gastados o de agresiones irresponsables. Se trata de renovar y revitalizar la novedad del Evangelio arraigada en nuestra historia, desde un encuentro personal y comunitario con Jesucristo, que suscite discípulos y misioneros. Ello no depende tanto de grandes programas y estructuras, sino de hombres y mujeres nuevos que encarnen dicha tradición y novedad, como discípulos de Jesucristo y misioneros del Reino, protagonistas de vida nueva para una América Latina que quiere reconocerse como la luz y la fuerza del Espíritu.³

A todos nos toca recomenzar desde Cristo, reconociendo que no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva.⁴

El proyecto Diálogos Semanales con Jesús (DSJ) comparte esta visión. Sus libros llevan al joven a un encuentro personal y comunitario con Jesús semanalmente, a través de un diálogo que asume la realidad de su vida y la convierte en oración con la Palabra de Dios, mediante un proceso adaptado de *Lectio Divina* a ser llevado bajo el liderazgo de los jóvenes.

Este proyecto descansa en una serie de libros, que ayudan a conocer a Jesús, relacionarse íntimamente con él y convertirse en auténticos discípulos suyos. Así, serán capaces y estarán deseosos de llevar su Buena Nueva a otros jóvenes y construir el reino de Dios en los ambientes en que se desenvuelven.

Objetivo del Manual

Este Manual tiene por objeto ayudar a capacitar a los jóvenes y sus asesores, para orar con el método de la *Lectio Divina* basándose en las lecturas dominicales, según se presenta en los primeros seis libros de la serie Diálogos Semanales con Jesús (DSJ). La meta y los objetivos de este proyecto permiten visualizar la riqueza del proceso presentado en dichos libros y la intención de los talleres de capacitación sobre la *Lectio Divina* y la serie DSJ.

Meta del proyecto

Fomentar una espiritualidad y formación en la fe, encarnadas en el mundo actual y la liturgia dominical.

Objetivos

1. Valorar la *Lectio Divina* como una forma de conocer la Palabra de Dios, orar con ella y hacerla vida, practicada en la Iglesia católica a lo largo de los siglos.
2. Comprender la relación de la Palabra de Dios con la liturgia católica celebrada en los sacramentos y durante el año litúrgico.
3. Fortalecer la vivencia de los sacramentos de iniciación, en especial la Eucaristía.
4. Brindar a los jóvenes comentarios sobre los textos bíblicos que les permitan comprender mejor la Palabra de Dios y hacerla vida.
5. Practicar la *Lectio Divina* a nivel personal para el desarrollo de una espiritualidad encarnada en la realidad actual.
6. Practicar la *Lectio Divina* a nivel comunitario para convertirla en una práctica de la pastoral juvenil.
7. Complementar la *Lectio Divina* tradicional con otros tipos de oración que amplíen la experiencia del joven y respondan a las características propias de su edad.

El Manual consta de tres partes:

Parte 1: Tiene tres capítulos sobre la *Lectio Divina* basada en las lecturas dominicales y adaptada a la pastoral juvenil.

Parte 2: Ofrece dos capítulos sobre la Liturgia, centrados en la Eucaristía dominical y el año litúrgico.

Parte 3: Contiene instrumentos prácticos para capacitar a los jóvenes y sus asesores en estas dos áreas, destacando un programa para un taller de fin de semana.

Como el Manual guarda estrecha relación con *La Biblia Católica para Jóvenes* y los libros 1 al 6 de la serie DSJ, se hacen referencias a páginas de estos, sin repetir el contenido presentado en ellos. Cuando el material existe en el sitio web, se ofrecen los enlaces para poder descargarlo.

Posibles talleres de capacitación

Este Manual está diseñado para ayudar a formar a dos tipos de audiencia: (a) el liderazgo eclesial — joven o adulto— que desea llevar la Palabra de Dios a los jóvenes, y (b) los jóvenes en grupos juveniles, colegios católicos, movimientos apostólicos y otras instancias pastorales. El taller puede ser adaptado para responder a la realidad local. Con base en la experiencia, se recomienda que, si no se puede realizar en un fin de semana, se ofrezcan varias sesiones semanales, en lugar de reducirlo a un día, ya que el tiempo es insuficiente para lograr los objetivos y, sobre todo, para hacer todos los ejercicios, los cuales son el corazón de la capacitación.

Capacitación de líderes jóvenes, asesores y catequistas

Brinda un marco teológico-pastoral sobre la oración en las primeras etapas de la vida, así como sobre el desarrollo y el método de la *Lectio Divina*, adaptado a la pastoral juvenil. También ofrece una visión general sobre la liturgia, en particular sobre la celebración eucarística y el año litúrgico. Para esta audiencia se recomienda utilizar y entregar a los participantes el Manual completo, para que adquieran una capacitación sólida.

Capacitación de jóvenes

Para talleres con jóvenes, el formador/a deberá discernir a qué nivel conviene que sea la capacitación. En este caso, es posible que sea más conveniente entregar un Manual abreviado. Lo mínimo que debe contener este Manual es: los capítulos 3 y 5, y todos los instrumentos prácticos.

Retroalimentación para el Instituto Fe y Vida

Nos encantaría que compartan con nosotros sus experiencias en el uso de este Manual. El Instituto Fe y Vida está comprometido a ofrecer una Pastoral Bíblica Juvenil sólida, que permita a los jóvenes conocer la Palabra de Dios, orar con ella, vivirla desde su corazón y compartirla con los demás. Colaboren con sus opiniones a lograr esta meta, tan necesaria en la iglesia joven de hoy. Escriban a: info@BibliaParaJovenes.org

PARTE 1

LA *LECTIO DIVINA* EN LA PASTORAL JUVENIL

QUE LA PALABRA DE CRISTO
HABITE EN USTEDES
CON TODA SU RIQUEZA

Col 3 16

CAPÍTULO 1

LA ORACIÓN EN LAS PRIMERAS ETAPAS DE LA VIDA

Orar es dialogar con Dios; es una acción en dos direcciones. Implica hablar a Dios y escuchar su respuesta o escuchar primero lo que Dios nos quiere decir y responder a lo que nos dice. La *Lectio Divina* es un método en el cual Dios habla primero, a través de su Palabra escrita en la Sagrada Escritura.

La serie Diálogos Semanales con Jesús (DSJ) ofrece una *Lectio Divina* adaptada a la pastoral juvenil, para responder a las necesidades espirituales y de formación en la fe de los adolescentes y los jóvenes. Para comprender mejor el enfoque utilizado en DSJ al adaptar la *Lectio Divina* a la pastoral juvenil, este capítulo presenta el desarrollo de la oración en las tres primeras etapas de la vida: niñez, adolescencia y juventud. La última sección menciona otros tipos de oración que complementan y enriquecen la experiencia de los jóvenes al seguir DSJ.

La oración durante la niñez

En la niñez hablamos con Dios con las palabras que nos enseñan nuestros padres y abuelos. Recibimos la bendición de Dios a través de ellos y mantenemos a Dios presente en la medida en que los adultos nos ayudan a hacerlo.

Empezamos a dedicar tiempo especial a Dios a lo largo del día y aprendemos a orar sobre situaciones clave. Sentimos su presencia al despertar; le damos gracias por la vida y le ofrecemos el día y pequeños obsequios en respuesta a sus grandes regalos. Oramos a la hora de los alimentos y cuando alguien está enfermo, tuvo un accidente, algún problema o ha fallecido.

Rezamos a Dios como Padre y a Jesús como amigo. También oramos a nuestra madre María para que interceda por nosotros. Aprendemos a persignarnos y las oraciones básicas de nuestra fe: el Padre Nuestro y el Ave María. También empezamos a practicar la oración personal, familiar y comunitaria, ampliando nuestra experiencia al participar en la Misa dominical y prepararnos para la primera Comunión.

Con su variedad de estilo e intensidad, según las familias, éste es el método de oración propio de la infancia, y la base para las siguientes etapas. Si aprendemos a orar desde pequeños, al hacer la primera Comunión podemos orar sin ayuda de los adultos e iniciar una amistad personal con Jesús, diciéndole lo que nace de nuestro corazón.

Durante la adolescencia el método de oración cambia: se va personalizando e independizando de la manera de orar de los padres. Esto representa una gran riqueza para nosotros, aunque tiene varios desafíos. Por eso muchas personas se quedan orando toda la vida a nivel infantil.

La oración durante la adolescencia

En la adolescencia seguimos algunas prácticas de oración aprendidas en la infancia, pero en general preferimos orar espontáneamente y solos, para intensificar nuestra relación personal con Dios. Al estar centrados en descubrir nuestra identidad y desarrollar nuestro ser, oramos principalmente desde nuestras vivencias: contamos a Dios lo que nos pasa, le confiamos lo que nos preocupa, le pedimos que nos ayude en los problemas y nos proteja del mal.

La oración se relaciona más directamente con nuestra vida y adquiere la posibilidad de tener un significado fuerte para nosotros. Estos cambios no suelen darse en forma natural; necesitamos la ayuda de los adultos y la práctica.

En general, la mejor escuela de oración en esta etapa es la comunidad de fe juvenil. En ella podemos experimentar diversos métodos de oración, y así encontrar los que corresponden más a nuestra personalidad.

En esta etapa hay que superar varios retos para poder madurar en la oración y en nuestra relación con Dios, al ritmo y nivel que maduramos en otras dimensiones de la vida. Entre ellos destacan cinco: (1) limitar la oración a contar a Dios nuestras cosas, sin escuchar su respuesta; (2) tratar de manipular a Dios para lograr nuestros deseos y resolver problemas y situaciones dolorosas, convirtiendo la oración en un estilo de terapia psicológica; (3) usar la oración para sentirse bien, sin escuchar el mensaje desafiante y exigente de Dios; (4) abandonar la oración y las prácticas religiosas al no encontrar la respuesta que esperamos de Dios, y (5) evadirse de la realidad en lugar de enfrentarla en unión con Jesús y con la fuerza de su Espíritu.

El paso de la adolescencia a la juventud es gradual y se da de modo diferente en cada joven. Cuando el sacramento de la Confirmación se recibe en la adolescencia, la preparación debe ser una escuela de oración y la recepción del sacramento, un rito de pasaje a la etapa de juventud en materia espiritual y religiosa. De otra manera, el sacramento se convierte en una ceremonia de graduación y en abandono de la fe y la vida eclesial.

La oración durante la juventud

En la juventud descubrimos que Dios puede llenar nuestro corazón y dar sentido a la vida entera. La oración se convierte en una práctica que acompaña la vida cotidiana y es un elemento esencial en el discernimiento vocacional y ante situaciones críticas y encrucijadas en la jornada de la vida.

Poco a poco la oración va siendo más intensa y abarcando más ámbitos del mundo circundante, haciéndose necesarios diversos tipos de oración para dialogar con Dios sobre las distintas dimensiones de la vida.

De jóvenes la oración es menos egocéntrica y prepara para vivir la espiritualidad propia del estado de vida que se elija. Se ponen los cimientos para la oración como matrimonio, que cada cónyuge enriquece con su propia espiritualidad y práctica de la oración, al tiempo que juntos crean su espiritualidad como pareja y encontrando tipos de oración que respondan a su nuevo estilo de vida.

Otra característica de la oración a partir de la juventud es su profundidad. Las oraciones aprendidas y recitadas de memoria pueden ser meditadas y reflexionadas desde la experiencia de Dios en la vida. La oración cobra así un sentido liberador que suscita la auténtica libertad interior para obrar en la vida según los designios de Dios para cada uno de nosotros. De ahí la importancia de que los jóvenes cuenten con una escuela de oración en sus comunidades de fe y que tengan a su alcance variedad de métodos y enfoques para orar.



CAPÍTULO 2

LA *LECTIO DIVINA*: UN DIÁLOGO INICIADO POR DIOS

Lectio Divina, en latín significa “lectura divina” o “lectura de Dios”; suele traducirse como “lectura orante de la Biblia”. Es una manera de entrar en diálogo con Dios a través de su Palabra para fortalecer nuestra relación con él, gozar de su amor y bondad, y ser mejores discípulos misioneros de Jesús.

Este capítulo está organizado en cuatro partes: la primera habla de cómo Dios inicia el diálogo con nosotros para darnos vida nueva; la segunda muestra la necesidad de prepararnos para recibir su Palabra; la tercera presenta nuestra respuesta a Dios, y la cuarta resalta el don de la oración a través del Espíritu recibido de Jesús.

Dios inicia el diálogo para darnos vida nueva

La Sagrada Escritura nos pone en contacto con Dios cuando la leemos o escuchamos con fe, abiertos y dispuestos a recibir su mensaje. Orar con ella siempre tiene un impacto fuerte y positivo en nuestra vida personal y la vida de la iglesia.

San Pablo desea que la palabra de Cristo habite en nosotros con toda su riqueza (Col 3, 16). Ésta es la meta de la *Lectio Divina*: encontrarnos con Jesús, quien es “el Camino, la Verdad y la Vida” (Jn 14, 6). Sólo a través de él conocemos la verdad sobre Dios, nosotros mismos y el mundo al que pertenecemos, y alcanzamos la vida plena y abundante que ganó para nosotros, como él mismo dijo, “Yo he venido a que tengan vida y la tengan en abundancia” (Jn 10, 10).

Al leer la Palabra de Dios encontramos la razón de nuestro ser, sentimos su amor liberador y misericordioso, visualizamos su plan de la creación, vemos el mundo y la historia según sus designios, nos sentimos interpelados y llamados a desarrollarnos como hijos e hijas suyos, escuchamos su llamado a transformar este mundo... En resumen, suceden procesos maravillosos en nuestro ser y en nuestro alrededor.

Los cristianos leemos la Sagrada Escritura desde nuestra fe en Jesús, conscientes de que Dios se reveló al pueblo de Israel de manera paulatina y lo preparó para recibir su revelación plena en Cristo Jesús. El Antiguo Testamento contiene la historia de salvación, desde la creación hasta la época previa al nacimiento de Jesús. El Nuevo Testamento presenta a Jesús, la realización de su misión salvadora y la manera como sus discípulos continuaron su misión en los primeros años de la iglesia. Ambos están íntimamente relacionados; el uno supone al otro.

Y LA PALABRA SE HIZO CARNE
Y HABITÓ ENTRE NOSOTROS

Jn 1 14

Con frecuencia sucede que no comprendemos bien la Biblia, como le pasó al ministro etíope que leía la Sagrada Escritura mientras iba de Jerusalén a Gaza. El Señor, al ver su disposición a escucharlo, envió a Felipe para que le llevara su Buena Nueva (Hch 8, 1-40). Su diálogo manifiesta la

importancia de leer la Palabra de Dios y de contar con una guía que ayude a interpretar la Sagrada Escritura para recibir la riqueza que nos quiere entregar Jesús:

Felipe fue corriendo y, al oír que leía al profeta Isaías, le dijo:

— ¿Entiendes lo que estás leyendo?

Él respondió:

— ¿Cómo lo voy a entender, si nadie me lo explica?

Y rogó a Felipe que se subiera y se sentara con él. El pasaje que leía era éste:

*Como oveja fui llevado al matadero;
como cordero mudo ante el esquilador,
tampoco él abrió su boca.
Por ser humilde no se le hizo justicia.
Nadie hablará de su descendencia,
porque ha sido arrancado de la tierra (Is 53, 7-8).*

El etíope preguntó a Felipe:

— Te ruego que me digas a quién se refiere el profeta, ¿a sí mismo o a otro?

Felipe tomó la palabra y, partiendo de este pasaje de la Escritura, le anunció la buena noticia de Jesús. Siguieron su camino, y llegaron donde había agua. Entonces el etíope dijo:

— Aquí hay agua. ¿Hay algún impedimento para que me bautices?

Entonces el etíope mandó detener la carroza, ambos se acercaron al agua y Felipe lo bautizó.

— *Hch 8, 30-38*

La riqueza de la Palabra de Dios llega a nosotros a través de la Biblia entera y, para adquirirla se requiere leer textos de ambos testamentos, con la actitud y enfoque adecuados para que al interpretarlos podamos recibir el mensaje que Dios nos quiere comunicar. Los primeros seis libros de la serie Diálogos Semanales con Jesús ofrecen una guía para conocer y orar con los pasajes de la Sagrada Escritura que leemos a lo largo del año en la eucaristía dominical, con el fin de fomentar en los jóvenes una espiritualidad y formación en la fe basadas en la Sagrada Escritura y encarnadas en el mundo en que viven y en la liturgia dominical.

Nos preparamos para abrirnos a la Palabra de Dios

La Palabra de Dios es agua viva que calma la sed de Dios y el anhelo profundo de comunidad. Es fuente inagotable que mantiene viva la fe, la esperanza y el amor; al alentar a construir con Jesús una sociedad donde estas virtudes engendran a su vez, amor, justicia y paz.

La Palabra de Dios siempre está a nuestro alcance. Basta tener la Biblia y leerla cada vez con más profundidad y comprensión, conscientes de que su lectura es distinta a la del periódico, una revista, una novela u otro libro, por buenos y bien escritos que estén.

Leemos para escuchar lo que Dios nos quiere decir. Es una lectura con significado especial, por haber sido inspirada por el Espíritu Santo y porque él mismo nos ayuda a orar. Es entrar en intimidad con Dios, para recibir su mensaje y hacerlo nuestro. Por eso, antes de empezar a leer la Palabra de Dios, hay que entrar en ambiente de oración. *La Biblia Católica para Jóvenes* tiene una sección titulada, “Cómo orar con la Palabra de Dios”, BCJ, pp. 37-42, que ayuda a hacerlo.

Para meditar con la Palabra de Dios hay que preparar la mente y el corazón, relajar el cuerpo, liberar la mente de preocupaciones e imágenes y abrir el corazón a un sentido profundo de paz. Así su Palabra resonará clara y poderosamente en nuestro interior.

A algunas personas les ayuda centrarse en la flama de una vela, otras prefieren tener un fondo musical o sonidos suaves de la naturaleza; cada quien descubrirá la mejor manera para recibir el mensaje de Dios, que puede llegar a través de imágenes, palabras o pensamientos. A cada persona Dios le habla de manera individual, según su propia sensibilidad.

Para que haya un diálogo debe haber interlocutores. Dios nos habla; nos toca a nosotros responderle. Sólo cuando se dan las dos direcciones hay oración, pues orar es entrar en comunicación con Dios y esto significa interactuar con él, establecer y fortificar el lazo que nos une con nuestro Creador y Salvador. En la oración, el mismo espíritu de Dios que habita en nosotros, nos pone en comunicación con él.

Orar es dejarse abrazar por Dios y responder a su abrazo. Reconocemos este abrazo de Dios por los frutos del Espíritu Santo en nosotros: paz, amor, gozo, paciencia, esperanza, fe, generosidad. Aunque en ocasiones sabemos que estamos abrazados, no siempre sentimos la calidez del abrazo. Orar es escuchar el mensaje de Dios y responderle movidos por el Espíritu Santo..., así es como estrechamos nuestro abrazo y nuestra relación con Dios.

Nuestra respuesta nace de nuestro modo de ser y actuar; depende de nuestra personalidad y está altamente influida por nuestra realidad circundante, pues Dios nos habla en el acontecer de nuestra historia personal y colectiva. Ahí es donde se da su acción liberadora y dadora de vida, donde recibimos su amor y podemos vivir como personas creadas a imagen y semejanza suya.

Respondemos a Dios con la mente, el corazón y la acción

La oración queda incompleta si se reduce a un diálogo y promesas nuestras a Dios de cambiar nuestras actitudes, pensamientos y acciones, según su mensaje. Toda oración auténtica genera un proceso de conversión que nos hace más humanos al identificarnos con Jesús y convertirnos en verdaderos seguidores suyos.

A través de su Palabra, Dios nos invita a cambiar el mal por el bien; a perdonar y erradicar el odio y la venganza; a trabajar por la justicia y promover la paz; a desarrollar nuestros dones al máximo potencial, poniéndolos al servicio de los demás. Este cambio se inicia al orar, no obstante se realiza cuando la vida entera se convierte en oración, al mantenernos en unión con Dios, desde que amanece hasta que anochece, despiertos y dormidos, en las buenas y en las malas, en la salud y en la enfermedad.

Como jóvenes, esto supone convertir en oración los estudios, el noviazgo, el trabajo, las fiestas, las reuniones de grupos, las diversiones con los amigos, las obras a favor de los demás... la vida entera. Esta oración actuante continua es la que nos mantiene identificados con Jesús, convierte nuestra vida en historia de salvación y nos motiva a continuar su misión.

De ahí que nuestra oración siempre se realice desde nuestra realidad cotidiana, con sus altas y sus bajas; sus ideales y desafíos; sus éxitos y fracasos; sus alegrías y tristezas. La oración cristiana está siempre inmersa tanto en la cruda como en la bella realidad de la vida. El Antiguo y el Nuevo Testamento son testimonio de ello, con sus momentos de revelación de Dios y sus relatos de tragedias humanas en las que Dios está siempre presente; con las respuestas llenas de fe y alegría y con respuestas infieles y traicioneras, que siempre terminan despertando la misericordia de Dios, su apoyo para volver a empezar y su exigencia de que le seamos fieles.

La oración cristiana: un don y una exigencia de Jesús

Jesús es el gran maestro de la oración porque pasó su vida entera en íntima relación con su Padre. Nos enseñó a orar haciéndolo: dedicando momentos intensos al diálogo con su Padre antes de emprender acciones especiales en el cumplimiento de su misión, mostrándonos en el “Padre Nuestro” en qué consiste la oración cristiana, dando testimonio con su vida, muerte y resurrección.

Su regalo más grande fue el don de su espíritu; el Consolador prometido, cuya presencia ligó Jesús a nuestro amor por él manifestado al vivir sus mandamientos:

Si me aman, obedecerán mis mandamientos; y yo rogaré al Padre y les dará otro Consolador, para que esté siempre con ustedes. Es el Espíritu de la verdad, que no puede recibir el mundo, porque ni lo ve ni lo conoce; ustedes, en cambio, lo conocen porque vive en ustedes y con ustedes está.

—Jn 14, 15-17

La oración con la Sagrada Escritura nos lleva a interpretar la vida a la luz de la Palabra de Dios, a descubrir en los signos de los tiempos el querer de Dios, a darle sentido cristiano a la vida. Este don nos viene de Jesús y sólo utilizándolo y desarrollándolo, podremos dar testimonio de él.

Hemos recibido el privilegio de tener a Jesús con nosotros, el *Emmanuel*, Dios revelado en Jesucristo, con su amor preferencial por los pobres, los indefensos, los pecadores..., los pequeños del mundo..., los marginados. Hemos recibido el don del bautismo y con él la presencia del Espíritu Santo en nosotros:

- ¿Cómo descubriremos la presencia de Dios entre nosotros?
- ¿Cómo conoceremos más a fondo la historia de salvación para hacerla nuestra?
- ¿Cómo conoceremos cuál es nuestro papel en esta historia de salvación?
- ¿Cómo nos convertiremos en discípulos de Jesús?
- ¿Cómo nos abriremos a la acción del Espíritu Santo en nosotros?
- ¿Cuál será nuestra respuesta al llamado personal que Jesús nos hace?

Preguntas para todos nosotros; respuestas que vamos encontrando conforme nos adentramos en la Palabra de Dios a través de la oración. De ahí el deseo de brindar a los jóvenes este Manual sobre la *Lectio Divina*, de modo que puedan aprovechar al máximo los apoyos que presenta la serie Diálogos Semanales con Jesús, para abrirse al mensaje de Dios en la Sagrada Escritura, comprenderla mejor y poder responder a él, con todo el corazón, toda la mente y toda la vida.



Capítulo 3

La *Lectio Divina* como método de oración

Así como aprendemos a hablar y a conversar mediante la práctica de estas habilidades, aprendemos a orar al ejercitarnos en el diálogo con Dios. Nuestra oración madura conforme crecemos en edad, sabiduría de Dios y congruencia entre la vida y la fe.

Este capítulo presenta este método en dos partes. La primera explica en qué consiste la *Lectio Divina*. La segunda ofrece una breve historia del desarrollo de este método, para terminar con la motivación del papa Benedicto XVI para que adquiriera un lugar privilegiado en la oración de la comunidad eclesial.

¿Qué es la *Lectio Divina*?

La *Lectio Divina* es un método de oración con larga historia en la Iglesia católica. Su objetivo es orar con la Palabra de Dios para recibir el mensaje de Dios y, al responder a él, estrechar nuestra relación mutua.

Como se verá en la historia de la *Lectio Divina*, ésta fue concebida con cuatro escalones para llegar a Dios (p. 18). A lo largo de los años ha habido varias modificaciones. En la serie Diálogos Semanales con Jesús (DSJ) se presenta en cinco pasos, con la intención de marcar la puesta en práctica del proceso de conversión iniciado en la oración, y para indicar que el laico vive su fe en el mundo, no sólo en los momentos de oración o en el tiempo que pasa con la comunidad de fe.

La introducción en los seis primeros libros de la serie DSJ, contiene una explicación amplia de en qué consiste este método, y presenta sus objetivos tradicionales y cómo se adaptaron para la pastoral juvenil, DSJ, 1 al 6, pp. 14-16). *La Biblia Católica para Jóvenes* presenta un proceso sencillo para *Lectio Divina*, BCJ, p. 39, el cual se encuentra también en la p. 4 de este Manual.

Para asegurar que la *Lectio Divina* abarque toda la vida del joven, en la serie DSJ se la ha relacionado con las cinco dimensiones de su realidad, las cuales están íntimamente interrelacionadas. Su esquema se presenta también en la introducción de los libros, DSJ 1 al 6, p. 17.

- Ver DSJ, pp. 14-17.
- Ver BCJ, p. 39.

El cuadro en la siguiente página sintetiza en qué consiste este método de *Lectio Divina* o lectura orante de la Palabra de Dios. Este cuadro fue adaptado de uno preparado por la Conferencia Episcopal Chilena (www.iglesia.cl), para incluir los cinco pasos como se ofrecen en DSJ.

LA SAGRADA ESCRITURA ES...				
Palabra escrita de Dios	Por inspiración del Espíritu Santo		Confiada a la Iglesia para su salvación	
Leer	Meditar	Orar	Contemplar	Actuar
				
¿Qué dice el texto bíblico?	¿Qué me dice el Señor con su Palabra?	¿Qué le digo al Señor movido/a por su Palabra?	¿A qué conversión de mente y corazón me invita el Señor?	¿Qué sentido tiene mi vida ahora y qué acciones son congruentes con él?
<i>Interpretar</i> la Palabra... para descubrir lo que Dios nos enseña por medio del autor inspirado	<i>Encarnar</i> la Palabra... para interpelar la vida, dialogar con Dios y celebrar nuestra fe en familia y en comunidad		<i>Actuar</i> la Palabra... para conducir la vida (actuar) según el querer de Dios (conversión) dar testimonio de Jesús y actuante en la historia	
De esta manera...				
El mensaje de Dios...	Interpela mi vida...	Suscita la oración...	Motiva la conversión...	Lleva a la acción.



Apuntes sobre la historia de la *Lectio Divina*

La *Lectio Divina*, aunque no era llamada así, era común en el pueblo de Israel, que oraba con la Sagrada Escritura, en especial con los Salmos. Los primeros cristianos siguieron la práctica de orar con la Palabra de Dios. Posteriormente, se fue haciendo más característica de personas en la vida monástica. Hoy día se está convirtiendo en uno de los métodos preferidos también entre los laicos, gracias a la renovación de la Iglesia con el Concilio Vaticano II, que puso la Biblia a disposición de todos.

La *Lectio Divina* en los primeros 19 siglos de la Iglesia católica

La lectura orante de la Sagrada Escritura nació con Orígenes (185-254), un teólogo que insistía que para leer la Biblia con provecho hay que hacerlo con atención, constancia y oración. Al darle el nombre de *Lectio Divina* o “lectura de Dios” indicaba que al leer la Biblia no leemos un texto, sino que leemos la presencia activa de Dios en la historia de la humanidad.

La importancia de Orígenes y otros Padres de la Iglesia radica en los puntos que tenían en común al leer e interpretar la Sagrada Escritura. De ahí que sus enseñanzas y sus obras sean fundamento y referencia en muchos aspectos de la vida de la Iglesia: (a) el desarrollo de la teología y el pensamiento cristiano; (b) la incorporación de la Tradición viva de la Iglesia; (c) la consolidación de la liturgia; (d) la articulación de los dogmas para responder a las herejías; (e) el nacimiento de escuelas de oración, y (f) lineamientos morales para los seguidores de Jesús.

Más adelante, la *Lectio Divina* se convirtió en uno de los fundamentos de la vida religiosa. Basilio el Grande, obispo de Cesarea (s. IV), creó la primera regla monástica y utilizó la *Lectio Divina* como el método privilegiado de lectura, oración y reflexión de la Sagrada Escritura, para llevar la Palabra de Dios a la vida.

La utilización de la *Lectio Divina* por San Agustín, obispo de Hipona, en Alejandría, y fundador de los agustinos (s. IV), le permitió mantener un equilibrio entre la lectura personal de la Sagrada Escritura, su interpretación basada en la Tradición de la Iglesia, su fe en la vida sacramental de la Iglesia y su respeto a la autoridad jerárquica. Esto hizo de San Agustín un pastor y filósofo excepcional, en una época llena de tensiones.

San Benito de Nursia, fundador de los benedictinos (s. VI) enfocó toda la vida de los frailes en su máxima *ora et labora*, que significa “ora y trabaja”, centrando su vida en el culto divino y considerando el trabajo intelectual sobre la Escritura como una manera de orar y trabajar a la vez. Hizo de la *Lectio Divina*, junto al trabajo manual y la liturgia, la triple base de la vida monástica.

Con el tiempo la *Lectio Divina* se convirtió en la columna vertebral de la espiritualidad de los monjes, en unión con la liturgia y el trabajo manual. En el siglo XII, un monje cartujo de nombre Guigo, la describió como una escalera de cuatro peldaños espirituales, por los que los monjes llegaban al cielo: (1) lectura, (2) meditación, (3) oración y (4) contemplación.

Esta manera de leer la Escritura implicaba una lectura sistemática de la Biblia, hecha con el espíritu atento al mensaje de la Palabra de Dios. Buscaba el conocimiento de la verdad revelada a través de los autores humanos, para impulsar con ella el corazón hacia Dios, centrándose en las cosas buenas y alejando el mal. Su fin era alcanzar la contemplación, como una elevación de la mente a Dios, para saborear su amor y su misericordia y que naciera de ellos una congruencia de vida con el querer de Dios.

En el siglo XIII, las órdenes mendicantes utilizaban esta manera de orar como fuente de inspiración para su movimiento renovador en la iglesia. De esta manera, la *Lectio Divina* cesó de estar limitada a la vida monástica y empezó a animar la vida activa, propia de las órdenes mendicantes.

En el siglo XVI, con la Reforma Protestante y la Contrarreforma que trató de mantener la Tradición católica en la interpretación de la Sagrada Escritura, ésta fue limitada a clérigos especialistas. Por cuatro siglos, la oración con la Palabra de Dios directamente leída de la Biblia, quedó restringida a monjes y clérigos con acceso a ella. Los laicos recibían el mensaje de la Sagrada Escritura a través de la predicación de los sacerdotes, la educación en historia sagrada recibida en los colegios y a través del catecismo, y mediante prácticas de religiosidad popular.

Florecieron otros métodos de oración, muchos de ellos basados en relatos o textos de la Sagrada Escritura. Sin embargo, al no haber acceso directo a la Biblia y a los estudios bíblicos, se generaron espiritualidades más cercanas a lo devocional y a lo emocional, así como a meditaciones mentales y de tipo psicológico, que una espiritualidad basada en la revelación de Dios encarnado en la historia.

Renacer de la *Lectio Divina*

En el siglo pasado, el Concilio Vaticano II (1962-1965), basó la renovación de la iglesia en un regreso a la Sagrada Escritura como fuente de la vida cristiana y de la Tradición católica. La *Dei Verbum*, Constitución dogmática sobre la Divina Revelación, empezó a recomendar la lectura constante de la Biblia, acompañada de la oración.⁵

A partir de entonces, la *Lectio Divina* retomó su lugar en la vida de la iglesia y, con el fuerte desarrollo del laicado fomentado por el Concilio, la *lectura orante de la Palabra de Dios* fue abriéndose camino entre los laicos. El documento, “La pastoral bíblica juvenil y la animación bíblica de la pastoral juvenil”, presenta una breve historia de la Sagrada Escritura en la Iglesia católica. Ver: www.BibliaParaJovenes.org.

Hoy día, la *Lectio Divina* se difunde cada vez más en comunidades eclesiales con diversos carismas y enfoques pastorales, convirtiéndose en una fuente de renovación espiritual personal y de vivo compromiso eclesial. En la pastoral juvenil y la catequesis con jóvenes también se están haciendo varios esfuerzos para acercar a los jóvenes a la Palabra de Dios y capacitarlos para que oren con la *Lectio Divina*.

La *Lectio Divina* en la vida de los jóvenes

La juventud que ansía conocer mejor la Sagrada Escritura, encontrar en ella el amor liberador de Dios y dirección para su vida cristiana, está lista para practicar la lectura orante de la Palabra de Dios. Toca a los agentes de pastoral, asesores, líderes jóvenes y padres de familia, ponerla al alcance de la juventud.

El papa Juan Pablo II, en su Mensaje a los jóvenes para la XII Jornada Mundial de la Juventud, les recomendó que se acercaran con frecuencia a la Sagrada Escritura y practicasen la *Lectio Divina*, terminando con una bella frase de San Ambrosio.

En sus grupos, queridos jóvenes, multipliquen las ocasiones de escucha y de estudio de la Palabra del Señor, sobre todo mediante la *Lectio Divina*: descubrirán en ella los secretos del corazón de Dios y sacarán fruto para el discernimiento de las situaciones y la transformación de la realidad. Guiados por la Sagrada Escritura, podrán reconocer en sus jornadas la presencia del Señor, y entonces el “desierto” podrá convertirse en “jardín”, donde la criatura puede hablar familiarmente con su Creador, porque: “Cuando leo la Sagrada Escritura, Dios vuelve a pasear en el Paraíso terrenal” (S. Ambrosio, Epístola 49, 3).⁶

Siguiendo esta invitación de la Iglesia al joven cristiano de hoy, la *Lectio Divina* lo guiará a través de un itinerario espiritual de encuentro con Cristo, quien envía a sus discípulos a continuar su misión al llevar este mensaje de esperanza a sus compañeros. Así, como San Pablo, podrán decir: “ya no vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí” (Gal 2, 20), y actuar en consecuencia.

Benedicto XVI inspira su mensaje para la XXI Jornada Mundial de la Juventud (2006), en la frase del Salmo 118, “Tu palabra es antorcha para mis pasos, y luz para mis caminos” (v. 105).⁷ En él motiva a los jóvenes a meditar a menudo la Palabra de Dios, dejando que el Espíritu Santo sea su maestro, pues ahí descubrimos el pensar de Dios, contemplamos al Dios verdadero y leemos los acontecimientos de la historia con sus ojos.

Después de recordarles lo que dijo San Jerónimo: “Desconocer las Escrituras, es desconocer a Cristo”, les explica la *Lectio Divina*, como un medio muy probado para profundizar y gustar la palabra de Dios y un verdadero itinerario espiritual. Les explica las cuatro etapas tradicionales de este método y recalando un par de veces que “la lectura, el estudio y la meditación de la Palabra tienen que desembocar después en una vida de coherente adhesión a Cristo y a su doctrina”. Después continúa, enfatizando la exhortación de Santiago: “Pongan, pues, en práctica la palabra y no se contenten con oírla, engañándose a ustedes mismos” (Sant 1, 22).⁸

En el documento para preparar el Sínodo de los Obispos sobre “La Palabra de Dios en la vida y en la misión de la Iglesia” (2007), la motivación a practicar la *Lectio Divina* se encuentra 24 veces. De hecho uno de los fines del Sínodo fue “renovar la escucha de la Palabra de Dios, en el momento litúrgico y catequístico, especialmente con el ejercicio de la *Lectio Divina*, debidamente adaptada a las diversas circunstancias”.⁹

En ese documento, el papa Benedicto XVI invita de manera particular a los jóvenes, a adquirir intimidad con la Biblia, para que sea como una brújula que les indica el camino a seguir. Recuerda lo que antaño había dicho San Cipriano: cuando leemos la Sagrada Escritura acompañada por la oración, conversamos íntimamente con Dios, pues Dios nos habla al leer su Palabra, y nosotros le respondemos al rezar con confianza desde nuestro corazón.¹⁰

Por su lado, los obispos de América Latina, en las Conclusiones de Aparecida, enfatizan que:

La *Lectio Divina*, bien practicada, conduce al encuentro con Jesús-Maestro, al conocimiento del misterio de Jesús-Mesías, a la comunión con Jesús-Hijo de Dios, y al testimonio de Jesús-Señor del Universo [...] al modo de tantos personajes del evangelio [...] [quienes] no abrieron su corazón a algo del Mesías, sino al mismo Mesías, camino de crecimiento en “la madurez conforme a su plenitud” (Ef 4, 13), proceso de discipulado, de comunión con los hermanos y de compromiso con la sociedad.¹¹

Para responder a los desafíos de hoy, los obispos presentan varias líneas de acción; entre las relativas a los jóvenes, proponen llevarlos al encuentro con Cristo, introduciéndolos en la oración personal la *Lectio Divina*, conforme se les acompaña en el discernimiento de su vocación. Señalan la urgencia de privilegiar los procesos de educación y madurez en la fe, que den sentido y orientación a su vida y sean garantía de su compromiso misionero y en la acción política y social.¹²

En resumen, la *Lectio Divina* es camino privilegiado para el encuentro con Cristo, responder a su amor haciendo viva su Palabra en la vida cotidiana y escuchar su llamado a transformarnos en sus discípulos y apóstoles. Al vivir esta experiencia, personal y comunitaria, los jóvenes católicos podrán llevar el evangelio a otros muchos jóvenes. Como iglesia joven del hoy e iglesia adulta del mañana, serán así instrumento de su renovación y misión, “porque nos urge el amor de Cristo” (2 Cor 5, 14).

La *Lectio Divina* y otros métodos de oración en la serie Diálogos Semanales con Jesús

En la serie Diálogos Semanales con Jesús se ora a partir de las lecturas dominicales. Cada sesión escudriña los textos bíblicos para escuchar directamente lo que Dios quiere decirnos a través de su Palabra.

Como la Iglesia ha escogido las lecturas con cuidado, los jóvenes reciben con amplitud el mensaje de Dios y son motivados a responderle desde su realidad personal, comunitaria y social. Oran a partir de textos del Antiguo y el Nuevo Testamento; con los profetas y los salmistas, con Jesús mismo, sus discípulos inmediatos y los primeros cristianos. Se centran de manera privilegiada en los evangelios que despiertan su vocación para seguir a Jesús como discípulos misioneros.

Oran para hacer propia la historia de salvación, desde la creación y el éxodo, hasta su alcance pleno con la muerte y resurrección de Jesús, siguiendo el espíritu del Adviento, la Navidad, la Quaresma, la Pascua y el Tiempo ordinario.

Aprenden a hacer oración trinitaria y a relacionarse personalmente con el Padre y el Hijo, y a orar motivados e iluminados por el Espíritu Santo. Oran a partir de textos comprendidos mejor gracias

a comentarios exegéticos según la Tradición católica y de manera espontánea a partir de la Palabra de Dios.

Entre los métodos complementarios de oración que se ofrecen en esta serie, destacan los siguientes: oración personal y comunitaria; de memoria y apoyada en distintos textos; en silencio, vocal y cantada. Oraciones provenientes de la Liturgia de las Horas y de la religiosidad popular. Oración espontánea a partir de la vida personal, de las necesidades de la comunidad de fe y del mundo entero.

También oran a través de la meditación, la contemplación y la reflexión. Utilizan símbolos y rituales para profundizar el mensaje de Dios y expresarle su respuesta.

Los jóvenes aprenden a revisar su vida frente a Dios, a escuchar a Dios en los signos de los tiempos, a leer su voluntad en los acontecimientos de la vida y a responder a ellos en oración y acción. También oran utilizando objetos de la vida diaria, convirtiéndolos en instrumentos auxiliares para despertar el diálogo con Dios a lo largo del día. Aprenden a orar utilizando su cuerpo, aprovechando sus cinco sentidos y experimentando oraciones de pie, de rodillas, sentados y caminando.

Oran en parejas, grupos pequeños y con la comunidad entera. Oran centrados en sus propios anhelos, necesidades y sentimientos; por su familia y la pequeña comunidad de fe; en unión con la gran comunidad eclesial y en solidaridad con el mundo entero. Hacen oración con los santos, desde distintas perspectivas de la vida.

Su oración los lleva a la alabanza, el agradecimiento, la petición de perdón, la ofrenda de la vida y el dolor... Oran escribiendo, elaborando u observando objetos, realizando procesiones, llevando su oración personal a la liturgia y alimentándola de ella.

Aprenden a crear ambiente de oración y ejercitan la planeación de liturgias de la Palabra. Oran con jaculatorias y con oraciones escritas por la comunidad juvenil.

Todos estos tipos de oración y otros más giran siempre alrededor de la Palabra de Dios en las lecturas dominicales. Su intención es ayudarlos a prepararse para recibir su mensaje, descubrir la riqueza de la oración en la Tradición católica y responder a su Palabra, encarnándola en su vida, para que alcancen la santidad a la que están llamados y sean reflejo de Jesús ante las personas con quienes conviven.



PARTE 2

LA LITURGIA EN LA VIDA DE LOS JÓVENES

VIVÍAN UNIDOS Y PARTICIPABAN
EN LA FRACCIÓN DEL PAN
Y EN LAS ORACIONES

Hch 2 42

CAPÍTULO 4

LA LITURGIA: CUMBRE Y FUENTE DE LA VIDA CRISTIANA

Este capítulo tiene como fin brindar un marco amplio sobre la liturgia, de modo que la reflexión sobre la Palabra de Dios siguiendo el año litúrgico, según el Leccionario de la Iglesia, tenga sentido y lleve a una celebración más consciente y viva de la Eucaristía dominical. Con este fin, el capítulo contiene cuatro secciones.

La primera sección tiene como objeto que los jóvenes conozcan en qué consiste la Liturgia. La segunda se centra en la Eucaristía como centro vital y de identidad como Cuerpo de Cristo. La tercera presenta un cuadro sobre las tensiones creativas que vitalizan las celebraciones litúrgicas, en particular la Eucaristía. La cuarta contiene apuntes sobre la historia de la Liturgia para que, comprendiendo mejor su desarrollo a lo largo de los siglos, la valoren más y participen en ella con mayor conciencia y deseo de vivirla con intensidad.

¿Qué es la liturgia?

La palabra *liturgia* proviene del griego *leitourgia* de *leitos*, que significa “popular” o “del pueblo” y *ergon*, que significa “obra” o “trabajo”. Por tanto se refiere a una obra que pertenece a la comunidad y tiene como función el servicio al pueblo. En la iglesia, la liturgia es el culto público que damos a Dios, realizado como iglesia, en comunión con la iglesia entera.

La “Liturgia es la cumbre a la cual tiende la actividad de la iglesia y al mismo tiempo la fuente de donde nace toda su fuerza”.¹³ Es la cumbre porque llegamos a ella a celebrar la fe que hemos vivido y testimoniado en nuestra vida diaria; es la fuente de vida cristiana por excelencia porque en ella participamos del misterio redentor de Jesús, quien renueva nuestra vida en cada encuentro.

La liturgia es dinámica en si misma, pues se da en ella un *movimiento ascendente*, del pueblo hacia Dios, y uno *descendente*, de Dios hacia nosotros. Al mismo tiempo la comunidad eclesial se une, fortalece y alimenta en Cristo, único mediador entre Dios y la humanidad, por obra del Espíritu Santo.

Como cuerpo místico de Cristo, reunido como asamblea litúrgica, glorificamos a Dios al unirnos al sacrificio redentor de Jesús, único sacrificio agradable a Dios. Como Pueblo de Dios peregrinante en la tierra, alimentamos nuestra vida espiritual, con la Palabra y los signos sacramentales. Así, identificados y transformados en Cristo, seguimos nuestra jornada de fe hasta conformar nuestra vida con la de él.

“La Liturgia es la obra de Cristo total, Cabeza y Cuerpo”. La celebra en la tierra la comunidad eclesial unida a la Liturgia celestial, celebrada por quienes gozan de la vida plena con Dios.¹⁴

Toda la asamblea celebrante somos *liturgos*, según nuestra función: los laicos desde nuestro sacerdocio bautismal, los sacerdotes desde su sacramento del Orden para representar a Cristo, Cabeza del Cuerpo.¹⁵ La siguiente sección presenta algunos puntos sobresalientes sobre la Eucaristía, como centro vital y de identidad como cuerpo místico de Cristo.

En los seis primeros libros de la serie DSJ, cada sesión para los Tiempos Fuertes presenta un comentario que ayuda a comprender la Liturgia y vivirla con toda su riqueza, con un énfasis especial en la Eucaristía y en aspectos clave del Bautismo y la Confirmación, los otros dos sacramentos de la iniciación cristiana. La mayoría de las celebraciones de fe en cada sesión a lo largo de todo el año litúrgico, contiene elementos propios de liturgias de la Palabra celebradas independientemente de la Eucaristía, para brindar a los jóvenes este tipo de experiencia y que se capaciten en planificación litúrgica.

La Eucaristía: centro vital y de identidad como Cuerpo de Cristo

La Eucaristía es Cristo que se nos entrega, edificándonos continuamente como su cuerpo, de modo que la Eucaristía edifica la Iglesia y la comunidad eclesial hace la Eucaristía. En ella se cumple una y otra vez, la doble dimensión del amor característica de nuestra fe cristiana: el amor entre los hermanos porque Cristo nos amó primero (1 Jn 4, 19).

El papa Benedicto XVI, en su exhortación apostólica *Sacramentum caritatis* (2007), da una visión muy completa y bella de la Eucaristía, como el “Sacramento de la caridad”. En ella revivimos el don de Jesús, su amor hasta el extremo al dar la vida por sus amigos (Jn 13, 1); ahí encontramos a Cristo quien sale a nuestro encuentro, convertido en alimento, para saciar nuestra hambre de verdad y libertad, y acompañarnos en la jornada de la vida.¹⁶

La Eucaristía es el *misterio de fe* por excelencia, como lo confesamos en la Eucaristía, después de la consagración del pan y vino en el cuerpo y la sangre de Jesús, al decir: “Éste es el Sacramento de nuestra fe”. La fe de la Iglesia es esencialmente eucarística; en la mesa de la Eucaristía se alimenta de especial manera, la fe suscitada por la Palabra de Dios. Por eso, la iglesia renace de nuevo en la medida en que nuestra fe eucarística y nuestra participación en ella sean profundas, auténticas y congruentes con nuestra vida.

Al participar en el misterio pascual de Cristo, fortalecemos nuestra vocación al seguimiento de Jesús y a la evangelización de los pueblos. Cuando vivimos la Eucaristía dominical como centro y

cima de nuestra vida cristiana, la evangelización, el cuidado a los demás, la atención pastoral, la solidaridad con los pobres... adquieren la dirección que les dio Jesús y la fuerza que da el impulso del Espíritu.

Esta vivencia no se reduce a la Misa dominical, sino que se prolonga en la oración personal y comunitaria, el testimonio de fe en la vida cotidiana, el servicio fraternal a los pobres y al prójimo en general... lo que a su vez prepara la celebración de la siguiente semana. De esta manera, la vida entera se convierte en oración teniendo como eje y foco la Liturgia dominical. La serie DSJ ofrece a los jóvenes una pastoral litúrgica que los prepara para una vivencia consciente y profunda de la Eucaristía dominical; así podrán proyectar los dones recibidos en sus medios ambientes.

La celebración eucarística tiene una belleza, profundidad y alcance muy especial tanto en su *dimensión vertical* —relación mutua entre Dios y la comunidad— como en su *dimensión horizontal*, concerniente a la relación de hermanos en la asamblea litúrgica. Estas dos dimensiones suelen generar tensiones si los fieles queremos imponer una sobre la otra, al no considerar que los dos aspectos enriquecen y vivifican la liturgia de manera complementaria.

Corresponde al sacerdote, quien representa a Cristo como cabeza de la Iglesia, y a nosotros, como su Cuerpo Místico, crear en la Eucaristía el espíritu propicio para que sea una experiencia rica y dadora de vida. Hay que crear un ambiente solemne y una experiencia festiva, que favorezca ambas vivencias; necesitamos una comunicación profunda con Dios y una relación comunitaria como hermanos.

Debemos fortalecer nuestra unidad como iglesia, al mismo tiempo que valoramos nuestra diversidad, pues todos somos iguales a los ojos de Dios. Hay que respetar la Tradición litúrgica que da continuidad y significado al rito eucarístico e integrar expresiones culturales de la comunidad celebrante, acordes con los valores del evangelio.

El cuadro que se encuentra en la siguiente página muestra los aspectos principales en las dimensiones vertical y horizontal de la Eucaristía y, en general, en cualquier liturgia. Cada grupo de aspectos, señala el equilibrio que hay que crear para que la Misa sea la experiencia vital que le corresponde por su grandeza y su función en la vida de los cristianos.



TENSIONES CREATIVAS QUE DAN VITALIDAD A LA LITURGIA

DIMENSIÓN VERTICAL		DIMENSIÓN HORIZONTAL
<i>Celebración de la fe</i> • Culto a Dios con Cristo, por él y en él • Salvación recibida de Jesús por su amor • Reconciliación con Dios y los hermanos	Y	<i>Gozo compartido en comunidad</i> • Celebración llena y generadora de vida • Participación activa de toda la comunidad • Gozo de la vida personal y del mundo entero
<i>Solemnidad hacia Dios</i> • Vivencia y contemplación del misterio de Dios • Reverencia y belleza estética en el culto • Silencio, poesía y música para honrarlo	Y	<i>Festividad alegre</i> • Fiesta de hermanos en unión con el Señor • Celebración de la fe en comunidad • Gozo de la igualdad radical de los bautizados
<i>Diálogo con Dios</i> • Acciones y ritos para vivir el misterio • Conversión interior hacia Dios • Alegría de nuestra comunión con Dios	Y	<i>Comunidad de hermanos</i> • Gestos y palabras para fortalecer la hermandad • Comunión en la experiencia de Dios • Alimento compartido entre hermanos
<i>Unidad en el Espíritu</i> • Un solo Señor, una sola fe, un solo Bautismo • Cuerpo de Cristo unido en asamblea litúrgica • Alma católica, universal	Y	<i>Diversidad de dones</i> • Universalidad de nuestra fe • Diversidad de dones y experiencias • Expresiones culturales diversas
<i>Tradición católica</i> • Símbolos y gestos significativos • Rituales canónicamente aprobados • Valores litúrgicos permanentes	E	<i>Inculturación del evangelio*</i> • Adopción de tradiciones culturales • Expresión de valores generacionales • Símbolos culturales evangélicos

* **Inculturación del evangelio:** Concepto que se utiliza para hablar de la encarnación del evangelio de Jesús en cada cultura particular y de los aportes que esa cultura hace a la vida y la misión de la Iglesia.



Apuntes sobre la historia de la Liturgia

Es difícil trazar la historia de la Liturgia de manera breve, pues abarca múltiples tipos de celebraciones litúrgicas, con la Misa al centro y como celebración principal; los sacramentos; la Liturgia de las Horas; la Liturgia de la Palabra celebrada con o sin distribución de la Eucaristía... Cada una ha tenido su propio desarrollo y éste no ha sido uniforme en todo el mundo.

Los apuntes que se presentan aquí tienen como fin dar una visión muy general sobre el desarrollo de la Liturgia, debido a su lugar primordial en la vivencia de nuestra fe. El foco principal en estos apuntes es la Liturgia Eucarística, como centro y cima de nuestra vida cristiana, y porque la serie Diálogos Semanales con Jesús está en función del Año litúrgico con sus lecturas dominicales.

La Liturgia en los primeros siglos de la Iglesia

La liturgia cristiana nace cuando las primeras comunidades cristianas se reunían a la fracción del pan para revivir sacramentalmente el misterio pascual de Cristo y leer la Palabra de Dios que daba sentido a su fe. De hecho, en el Nuevo Testamento, la palabra *liturgia* designa el culto divino (Hch 13, 2; Lc, 1, 23), el anuncio del Evangelio (Rom 15, 16; Flp 2, 14-17. 30), y el amor en acción (Rom 15, 27; 2 Cor 9, 12); Flp 2, 25), pues todas eran actividades públicas de la comunidad de fe.

En los primeros años de la Iglesia, un obispo de Siria escribió este bello pasaje sobre la liturgia, que hoy día sigue siendo vigente:

Exhorten al pueblo a que sea fiel a la asamblea de la Iglesia. No permitan que nadie deje de asistir. Que ninguno prive a la Iglesia de su presencia, absteniéndose de asistir; si lo hacen, ¡privan al Cuerpo de Cristo de uno de sus miembros!¹⁷

Durante la persecución romana, las comunidades eran pequeñas, se reunían en las casas alrededor de la mesa, o en las catacumbas usando las tumbas como altares. En ambos casos, la celebración de la Eucaristía era breve y sencilla.

En los primeros siglos de la iglesia, el rito de la Eucaristía siempre estuvo basado en la Última Cena, pero el modo de celebrarlo, las lecturas de la Sagrada Escritura que lo acompañaban, la organización de la celebración total... variaba de lugar a lugar, y se celebraba en diversas lenguas. Algo similar sucedía con los otros sacramentos, que poco a poco fueron tomando forma, con características locales.

En el siglo II, San Justino, uno de los Padres de la Iglesia y gran apologeta o defensor de la fe, en su época, explica quiénes eran los cristianos, de esta manera:

En el día llamado del sol [el domingo] se reúnen en un lugar aquéllos que viven en las ciudades o en el campo, y se leen las memorias de los apóstoles o los escritos de los profetas, en cuanto el tiempo lo permite. Luego todos juntos nos ponemos de pie y oramos. Y cuando terminamos la oración, se trae pan y vino y agua, y el presidente, de igual manera, ofrece oraciones y acciones de gracias de la mejor manera posible, y la asamblea asiente diciendo Amén; entonces tiene lugar la distribución y recepción de los elementos consagrados, y éstos son llevados a los ausentes por los diáconos. Todos tenemos esta reunión común en el Domingo, porque es el primer día, día en el cual Dios, transformando la oscuridad y la

materia, hizo el universo, y Jesucristo nuestro Salvador resucitó de entre los muertos en ese mismo día.¹⁸

Los Padres de la Iglesia fueron desarrollando reflexiones profundas sobre el significado de la Eucaristía. También hubo necesidad de enfrentar una serie de herejías respecto al misterio de Cristo y de la Eucaristía, dando origen a defensas de tipo apologético y al establecimiento de doctrinas para mantener la ortodoxia o expresión correcta de la Tradición recibida de los apóstoles. Estos avances empezaron a verse reflejados en los rituales y las oraciones con que se celebraba la Eucaristía, sentando las bases para la unificación de la liturgia.

Para el siglo IV, las comunidades habían crecido y la liturgia era más solemne, con más oraciones y rituales. Había ido evolucionando de manera diferente en varias regiones y se distinguían cuatro rituales litúrgicos: el antioquense, el alejandrino, el romano y el gálico.

Reforma gregoriana al rito romano (590-1570)

Con el tiempo la liturgia se fue haciendo majestuosa y extensa, y las diferencias entre el modo de celebrar la Eucaristía se hicieron más significativas. Ante ello, el papa Gregorio Magno organizó la liturgia romana, dándole un orden definido a sus partes; la simplificó; redujo el número de oraciones variables, y la oficializó. Su obra se reconoce como el *Sacramentario gregoriano*, el cual se difundió en la iglesia romana y es la base de la liturgia actual. Fue el primer Misal Romano utilizado en la Iglesia (1474).

Además, Gregorio Magno promovió un tipo de canto religioso para uso litúrgico. En honor a él, se le reconoce como *canto gregoriano* e incluso en nuestros días este tipo de música sigue utilizándose, sobre todo en liturgias solemnes.

El rito establecido en el Misal Romano prevaleció en la Iglesia durante la Edad Media, aunque con adiciones y modificaciones. Para mediados del siglo XVI, existían distintas adaptaciones regionales y en las órdenes religiosas, como los franciscanos, los dominicos, carmelitas, benedictinos y cistercienses.

La liturgia según la Reforma Tridentina (1570-1962)

El Concilio de Trento, realizado para el fortalecimiento de la Iglesia católica ante la Reforma Protestante, lanzó una serie de contrarreformas con la intención de mantener íntegra la Tradición católica, clarificar la doctrina, responder a ataques recibidos y decretar cómo debían celebrarse los sacramentos. Una comisión revisó doctrinalmente el Misal Romano, que había sido modificado por los reformadores protestantes y restauró la uniformidad de la Liturgia romana, eliminando las variaciones que se habían generado a lo largo del tiempo.

El papa Pío V oficializó una colección de lecturas de la Sagrada Escritura para todos los domingos, fiestas y días en el año. Éste fue el primer leccionario utilizado por toda la Iglesia católica.

A partir de esos eventos, el Papa decidió reservarse la aprobación de cualquier cambio al ritual y los textos de las celebraciones litúrgicas oficiales de la Iglesia. Esto originó tres realidades nuevas: (a) una visión de la Liturgia como el conjunto de acciones, ritos y oraciones oficiales de la Iglesia; (b) el nacimiento de la ciencia litúrgica como el estudio sistemático de las celebraciones de la Iglesia, y (c) el uso de la palabra liturgia con un matiz jurídico, refiriéndose a las normas y principios fijos de toda celebración, es decir, a las *rúbricas*, llamadas así por estar escritas en rojo, *ruber* en latín.

El movimiento litúrgico (siglos XIX y XX)

En los siglos XIX y XX se dio un movimiento litúrgico con el fin de recuperar el sentido original de la liturgia, re-descubriéndola como misterio salvífico y sacerdocio de Cristo. Poco antes del Concilio Vaticano II, el papa Pío XII publica su encíclica *Mediator Dei* (1947) sobre la liturgia, centrándola en Cristo como nuestro Redentor y mediador. Explica que la liturgia pertenece y es realizada por la iglesia entera, como cuerpo místico de Cristo; es unidos en él y a través de él, que damos culto a Dios.

Este movimiento genera reflexiones profundas sobre el sentido espiritual de los signos sensibles utilizados en la liturgia. Estos signos, instituidos por Cristo o por la Iglesia, son eficaces; es decir, realizan la obra salvadora de Jesús por la acción del Espíritu Santo, como él lo prometió. La liturgia adquiere nuevamente su sentido profundo como celebración que da culto a Dios y santifica a la comunidad presente y a la Iglesia entera.

Renovación litúrgica del Concilio Vaticano II (1962 –)

Entre las gracias más grandes del siglo pasado, resalta el Concilio Ecuménico Vaticano II (1962-1965). Este Concilio, convocado por el papa Juan XXIII y continuado y clausurado por el papa Pablo VI, tuvo como fin lograr un *aggiornamento* o actualización de la Iglesia. Se caracterizó por tres enfoques complementarios: (a) renovar a la Iglesia con base en la Tradición y un retorno significativo a la Sagrada Escritura; (b) una actitud dialogante entre la fe y el mundo moderno, y (c) la búsqueda activa de reconciliación con los hermanos separados, en miras a la unidad de todos los cristianos.

La palabra *ecuménico* quiere decir “todo el mundo habitado” y el Vaticano II fue el vigésimo primer concilio ecuménico en la historia de la iglesia. A partir de él, la palabra *ecuménico* toma un significado especial en nuestra Iglesia, debido al esfuerzo por restablecer la unidad de todos los cristianos.

En sus reflexiones y con sus decisiones, los padres conciliares establecieron una búsqueda sincera y profunda de manera que el Evangelio pueda ser vivido y proclamado mejor por las generaciones futuras. Con ese Pentecostés de nuestro tiempo, los obispos ejercieron un rol profético que nos sigue llamando a vivir mejor nuestra fe y a revitalizar constantemente la liturgia.

El Concilio Vaticano II promulgó la Constitución Dogmática *Sacrosanctum Concilium*, que ofrece una reflexión profunda sobre la naturaleza de la liturgia y decreta nuevas leyes litúrgicas. Con él, la Liturgia retoma gran valor para la vida eclesial, y pasan a segundo término las cuestiones jurídicas, recalcando la importancia de la participación comunitaria de manera plena, consciente y activa.

La siguiente definición de la liturgia, publicada por el Concilio, la presenta como un acto de la Iglesia insertado en la historia de la salvación, al conmemorar el misterio de Cristo, según especifica la siguiente definición:

Se considera la liturgia como el ejercicio del sacerdocio de Jesucristo. En ella, los signos sensibles significan y cada uno, a su manera, realiza la santificación del hombre, y así el Cuerpo místico de Jesucristo, es decir, la Cabeza y sus miembros, ejerce el culto público íntegro. En consecuencia, toda celebración litúrgica, por ser obra de Cristo sacerdote y de su cuerpo, que es la Iglesia, es acción sagrada por excelencia, cuya eficacia, con el mismo título y en el mismo grado, no la iguala ninguna otra acción de la Iglesia.¹⁹

A partir de entonces se reformó toda la liturgia católica para que cada acto litúrgico fuera congruente con el significado de la liturgia, con toda la riqueza teológica y pastoral que le corresponde. Se elevó la dignidad de la lectura de la Sagrada Escritura, organizando la liturgia en dos partes: la Liturgia de la Palabra y la Liturgia de la Eucaristía. Para dar a cada una el lugar que le corresponde, se instauró el *altar de la Palabra*, que antes no existía, manifestando así la relación íntima entre la Palabra y la Eucaristía.

Como resultado, se publicó en 1969 un nuevo Misal, llamado comúnmente, “Misal Romano”, que contiene el ritual y todas las oraciones que deben seguirse tal y como están indicadas en él. Este Misal está en su tercera edición típica, promulgada en latín en el año 2000. En 1970, el papa Pablo VI publicó la edición típica latina del Leccionario Romano, con tres ciclos de lecturas dominicales, como lo conocemos hoy. Este leccionario fue revisado en latín en 1981 por el papa Juan Pablo II y publicado en español en 1998, para ampliar las lecturas que se ofrecían a la comunidad; éste es el leccionario que se utiliza hoy día y al que se refieren los cuadros en la p. 33.

El papa Juan Pablo II, al pensar en el siglo XXI, pidió un esfuerzo redoblado para la aplicación fiel de las enseñanzas del Concilio Vaticano II a la vida personal y de la Iglesia entera, poniendo atención especial a fortalecer la Liturgia dominical, centro de la vida cristiana y de nuestra identidad como Cuerpo de Cristo.²⁰ El papa Benedicto XVI ha afirmado varias veces la importancia de seguir basando la vida y la misión de la Iglesia en los resultados del Vaticano II, indicando que aún queda mucho por comprender y por vivir, y que los fundamentos para la vida cristiana actual siguen vigentes.



CAPÍTULO 5

EL AÑO LITÚRGICO EN LA IGLESIA CATÓLICA

La vida y la liturgia de la iglesia están regidas por el calendario litúrgico, el cual nos ayuda a revivir, como comunidad de fe, la historia de salvación, en particular el misterio de Cristo, el Emmanuel, Dios hecho carne e historia humana. Para lograr este objetivo la Iglesia ha seleccionado textos de la Sagrada Escritura para ser leídos en cada época del año. Estos textos guardan una relación entre sí y nos permiten orar de manera sistemática con la Palabra de Dios.

Para comprender mejor en qué consiste el año litúrgico, este capítulo ha sido dividido en tres partes. La primera presenta su significado e importancia; la segunda ayuda a visualizar cada tiempo del año litúrgico; la tercera expone en qué consiste un ciclo litúrgico y su calendario.

Significado e importancia del año litúrgico

Llamamos *año litúrgico* a la celebración actualizada del misterio de Cristo en el tiempo. Es un camino en espiral que recorre las etapas más importantes del plan de salvación, teniendo como eje central la Pascua. Está organizado con base en los siguientes elementos:

- **Ecológico**, o de relación con la naturaleza, puesto que el ciclo solar define las fiestas principales.
- **Conmemorativo**, ya que revivimos y hacemos presente nuevamente la acción salvadora de Dios en la historia.
- **Ritual**, pues a través de celebraciones estructuradas, con lecturas preestablecidas, signos, símbolos y sacramentales, actualizamos el misterio de la salvación.

La Iglesia celebra la obra de salvación en días y periodos asignados a revivir sus distintos aspectos de manera especial. Así puede la comunidad de fe reunirse en un espacio determinado para convertirse en asamblea litúrgica, dar culto a Dios y recibir su gracia para vivir su alianza con él.

El domingo o día del Señor, la Iglesia conmemora la resurrección de Jesús, la cual celebra de manera especial, una vez al año, en su solemnidad mayor: la Pascua. Alrededor de esta fecha se establece el año litúrgico, en que vivimos los distintos misterios de la redención, en Jesús. Por lo que no guarda relación con el calendario civil. Las dos fechas clave en él, son:

- **La celebración de la Pascua:** Como Jesús celebró su Última Cena con los discípulos en la pascua de los judíos y su celebración está relacionada con el calendario lunar, la fecha del Domingo de Pascua cambia todos los años. La Pascua es el culmen de la liturgia cristiana, pues en ella se celebra el misterio central de nuestra fe: la muerte y resurrección de Jesús.
- **La celebración de la Navidad:** Ésta se celebra el 25 de diciembre, y el año litúrgico empieza con su preparación. Siempre se celebran cuatro domingos de Adviento, dedicando así un mes para prepararnos para la Navidad.

El año litúrgico: sus tiempos, ciclos y calendario

A lo largo del año litúrgico —que empieza el Primer Domingo de Adviento y termina el Domingo de Jesucristo, Rey del Universo— revivimos los misterios de Jesús. Empezamos con su encarnación en María

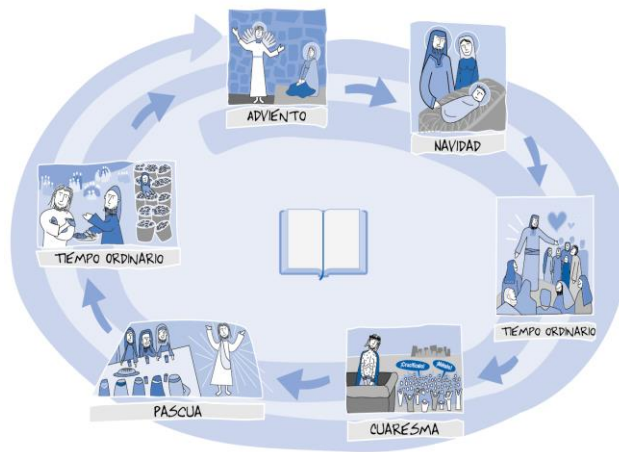
y en la historia; conmemoramos su muerte, resurrección, glorificación y la infusión de su Espíritu en los discípulos, y celebramos la vida y la misión de la Iglesia, unida e impulsada por él.

Conmemorar significa “volver a hacer presente y vivir desde el corazón” las etapas más importantes de la historia de salvación, actualizándola en nuestra vida personal, comunitaria y como pueblo de fe; no se trata sólo de recordar hechos pasados.

La Iglesia marca el recorrido de la historia de salvación en la liturgia, con las lecturas de la Eucaristía dominical. A lo largo de tres años recorremos los principales momentos de la vida de Jesús, según los evangelios sinópticos. A cada año se le denomina *ciclo* y se le identifica con una letra, “A”, “B” y “C”. La primera lectura de la Misa dominical se relaciona con el tema del evangelio.

Como cada año, la fecha de la Pascua es distinta, el Miércoles de Ceniza, con que empieza la Cuaresma también cambia. Esto hace que el número de domingos del Tiempo Ordinario entre el Tiempo de Navidad y la Cuaresma, y entre el Tiempo de Pascua y el Adviento, también sean distintos cada año y que varíe entre 33 y 34 domingos, según la fecha de la Pascua. De ahí la necesidad del calendario litúrgico, que marca el inicio de cada tiempo.

- La explicación de los tiempos litúrgicos y las lecturas dominicales se encuentran en la introducción de los libros de la serie DSJ 1 al 6, p. 20.
- La *BCJ* explica la “Lectura litúrgica dominical”, en la p. 41, y presenta las lecturas dominicales, en las pp. 1738-1740, y el calendario litúrgico, en la p. 1741.



Aportes de la serie Diálogos Semanales con Jesús para vivir el tiempo litúrgico

El proyecto Diálogos Semanales con Jesús tiene como fin fomentar una espiritualidad y formación en la fe encarnada en el mundo actual y la liturgia dominical. Descansa en la *Lectio Divina* de las lecturas dominicales, ya que la *lectura orante de la Palabra de Dios* está íntimamente ligada a la vivencia del tiempo litúrgico, que celebramos de manera especial en la Eucaristía.

La conformación del año litúrgico en los Tiempos Fuertes y el Tiempo Ordinario, llevó al equipo del Instituto Fe y Vida a diseñar la serie DSJ de dos maneras distintas, según esta división litúrgica. A continuación se presenta un cuadro comparativo de los aportes que ofrece DSJ para estas dos partes del año litúrgico.

COMPARACIÓN DE LOS APORTES DE DSJ EN LOS TIEMPOS FUERTES Y EL TIEMPO ORDINARIO		
	TIEMPOS FUERTES	TIEMPO ORDINARIO
Portada de los libros		
	Jesús está sosteniendo a los jóvenes en sus manos, como símbolo de que en los Tiempos Fuertes nos centramos en orar y vivir los misterios centrales de nuestra fe en Cristo.	Jesús tiene los brazos abiertos, indicando que la comunidad de fe tiene que llevar la Buena Nueva a otras personas, como símbolo de que en este tiempo celebramos la vida y la misión de la Iglesia.

	TIEMPOS FUERTES	TIEMPO ORDINARIO
Aportes propios al tiempo que se celebra, a través de los distintos tipos de comentarios	Prepárate para dialogar con Jesús: Predispone a los jóvenes a escuchar el mensaje de la Palabra de Dios y a orar con él, como una preparación para comprender y vivir la época litúrgica que está celebrando la Iglesia.	Empieza tu diálogo con Jesús: Inicia una conversación entre Jesús y el/la joven, en plan de amigos, centrada en el aspecto de la vida que celebra la Iglesia ese domingo, para que la experiencia de vida oriente su reflexión y oración.
	Entra en oración: Da oportunidad de orar con la Liturgia de las Horas, oraciones tradicionales y creadas por otras personas, en relación con los misterios que se viven en cada tiempo litúrgico.	Continúa orando desde tu corazón: Extiende el diálogo entre Jesús y el/la joven, dándole un tono de oración. En ambos momentos se dan pautas para que el/la joven exprese libremente sus ideales e inquietudes a Jesús.
Aportes propios al tiempo que se celebra, a través de los distintos tipos de comentarios	Conoce la Palabra de Dios: Ofrece comentarios exegéticos sobre las tres lecturas del domingo para comprender la relación entre la Antigua y la Nueva Alianza, y entre los escritos del Nuevo Testamento, sobre el aspecto de la historia de salvación que se conmemora. La pregunta inicial tiene como fin que el/la joven lea con atención el texto y lo comprenda desde su experiencia. El comentario ofrece el contexto en que se escribió el texto y aclara conceptos que ayudan a interpretarlo, extrayendo su riqueza, según la Tradición católica.	Conoce la Palabra de Dios: Comenta sólo el evangelio, con el fin de ofrecer el perfil de un/a testigo del evangelio del día, en el comentario “Te presentamos a...” y da oportunidad de escuchar el llamado de Dios en el evangelio, a la luz de su testimonio, en el comentario, “Sigamos la obra de Jesús” . Además se ofrece un comentario que ayuda al/la joven a actualizar el mensaje de otra lectura del día: “Encarnemos el mensaje de...” la primera lectura”, “Actualicemos el salmo...” o “Hagamos vida...” la segunda lectura”.
	Participa en la liturgia: Es un comentario que existe en todas las sesiones. Señala la íntima relación entre la Palabra de Dios y la liturgia, en particular los sacramentos y en especial la Eucaristía.	Participa en la liturgia: Es un comentario que existe sólo en algunas sesiones, donde es particularmente relevante debido al tema del evangelio.
	Camino para conocer... y vivir mejor nuestra fe: Consiste en frases incompletas o ejercicios de reflexión u oración que tienen como fin ayudar al joven a interiorizar el mensaje de la sesión y ver la vida a la luz de la Palabra de Dios y las enseñanzas de la Iglesia, en aspectos relativos a los misterios fundamentales de nuestra fe.	En contraste, algunos comentarios, muchas actividades comunitarias y las celebraciones de fe, se realizan con esquemas y cuadros a ser llenados por los jóvenes. Esto permite profundizar en aspectos doctrinales, religiosos y morales, que inciden de manera importante en la vida de la juventud latinoamericana o hispana en Estados Unidos.
	TIEMPOS FUERTES Y TIEMPO ORDINARIO	
Aportes comunes y constantes	• Actividad comunitaria: Ofrece una actividad que ayuda a profundizar en algún aspecto clave del mensaje dominical.	

en ambos tiempos litúrgicos	• Celebramos nuestra fe: Presenta una celebración ritual para desarrollar la espiritualidad y hacer vida el mensaje del domingo ayudados por el Espíritu Santo. En muchas ocasiones es una secuencia directa a la actividad comunitaria. Son los únicos aportes para ser trabajados en una comunidad de fe. Asumen un grupo de 12 a 40 jóvenes y pueden ser fácilmente aplicables en pequeñas comunidades, grupos juveniles y sesiones catequéticas.
Aportes comunes ocasionales en ambos tiempos litúrgicos	• ¿Sabías que...?: Ayuda a entender el significado del texto bíblico, al explicar hechos y conceptos propios de la época y la cultura en que se escribió el texto. • Vive la Palabra: Señala qué debemos hacer para caminar con Jesús y ser profetas de esperanza. • Enriquece tu fe y tu vida: Ofrece pautas para profundizar el mensaje de Jesús y encarnarlo en la vida diaria. • Comprende este símbolo: Da a conocer símbolos bíblicos de uso común en la liturgia o en el arte católicos, con la ilustración y una breve explicación del mismo. • Diario personal: Invita a continuar la reflexión a nivel personal y a expresarla por escrito. • Reflexiona: Presenta varias preguntas relacionadas con el tema o las lecturas del domingo.
Ilustraciones comunes y constantes en ambos tiempos litúrgicos	• Ilustración bíblica: Representa la escena de la historia de salvación más sobresaliente en las lecturas de ese domingo, sea del Antiguo o del Nuevo Testamento. • Ilustración actual: Presenta a jóvenes encarnando la Palabra de Dios en su vida diaria. • Símbolo pequeño: Tiene como fin recoger en una imagen representativa, el mensaje principal de la sesión. • Texto bíblico resaltado: Tiene por objeto destacar un mensaje dado por alguna de las lecturas del día, para hacerlo vida de manera especial durante esa semana.

PARTE 3

INSTRUMENTOS PRÁCTICOS

OREN EN TODO MOMENTO.
DEN GRACIAS POR TODO...
NO APAGUEN LA FUERZA DEL ESPÍRITU

1 Tes 5 17-19

INSTRUMENTO 1

ANÁLISIS EVALUATIVO DEL USO DE LA BIBLIA EN LA PASTORAL JUVENIL LOCAL

Para que la Palabra de Dios llegue a los jóvenes de modo que la conozcan, oren con ella y la vivan desde su corazón, se requiere que, como iglesia, realicemos una Pastoral Bíblica Juvenil (PBJ) que lleve a una Animación Bíblica de la Pastoral Juvenil (ABPJ). En el sitio web, www.BibliaParaJovenes.org, se encuentra un documento que explica estas dos acciones complementarias con profundidad. Las siguientes descripciones ayudan a captar su importancia, semejanzas y particularidades.

La Pastoral Bíblica Juvenil consiste en conectar la Sagrada Escritura con la experiencia de vida de los jóvenes —a nivel teórico y de práctica— en un proceso sistemático, continuo e integrador, que los lleva a actualizar, vivir y compartir el proyecto de Dios, al identificarse con Jesús y asumir su modo de ser, vivir, sentir y actuar aquí y ahora, y como meta de la vida.²¹

La Animación Bíblica de la Pastoral Juvenil consiste en que los jóvenes, animados y orientados por su conocimiento de la Biblia, lleven la Palabra de Dios a otros jóvenes para que la conozcan, oren con ella, la vivan desde su corazón, y sean capaces de vivir y compartir el proyecto de Dios, al identificarse con Jesús y asumir su modo de ser, vivir, sentir y actuar aquí y ahora, y como meta de la vida.²²

Los principios que se presentan en la siguiente sección son fundamentales para la implementación de una PBJ y ABPJ efectiva y fructífera. La serie DSJ está basada en los siete principios, los cuales guardan estrecha relación entre sí. De este modo, los jóvenes podrán crecer y en conocimiento de la Palabra de Dios, conforme avanzan en su diálogo semanal con Jesús, llevándole su vida para iluminarla con las lecturas de la Eucaristía dominical.

Principios fundamentales para la Pastoral Bíblica Juvenil y la Animación Bíblica de la Pastoral Juvenil

Como un primer paso, se invita al lector que, al leer estos principios, evalúe mentalmente la pastoral juvenil bajo su responsabilidad, en la que sirve como líder o tiene potencial de ejercer un liderazgo. En la siguiente sección se presenta un instrumento para que los jóvenes que participan en el taller de capacitación, puedan realizar un análisis evaluativo del nivel de su aplicación en su realidad local.

1. *Tener acceso a la Sagrada Escritura*, con un lenguaje comprensible para los jóvenes y con comentarios adecuados para conocer la Palabra de Dios y encarnarla en su vida diaria.
2. *Conocer la Sagrada Escritura con profundidad*, para que los ayude a madurar en su fe y fundamenten en ella, sus valores, estilo de vida, acciones y procesos de discernimiento en las encrucijadas de la vida.
3. *Hacer una lectura de la Biblia según la Tradición y el Magisterio de la Iglesia católica*, con el fin de reforzar la identidad católica y fomentar un espíritu ecuménico, siguiendo las enseñanzas de nuestra Iglesia.
4. *Extraer el mensaje del texto*, usando una hermenéutica y exégesis adecuada, que lleven a un acercamiento fiel a la Palabra, sin manipular ni condicionar la lectura del texto bíblico, de modo que el diálogo con la Palabra se haga tomando en cuenta su mensaje de vida revelado en ella.
5. *Conectar la pastoral bíblica con la misión evangelizadora de la Iglesia*, para que la Palabra de Dios oriente la vivencia de la vocación bautismal para continuar la triple misión de Jesús como sacerdote, profeta y rey-servidor, y la vocación personal a un determinado estado de vida y profesión.
6. *Acercarse a la Escritura a partir de una propuesta y una metodología adecuada a la pastoral juvenil*, para que la Palabra de Dios penetre, empape, inspire, dé sentido y caracterice todas las dimensiones de la vida y la acción del joven.
7. *Brindar a los jóvenes católicos una Pastoral Bíblica Juvenil*, que los convierta en portadores de la Palabra de Dios a otros jóvenes, tomando en cuenta los seis principios anteriores, logrando así la Animación Bíblica de la Pastoral Juvenil y que la Palabra de Dios se encarne cada día en la vida de más jóvenes.²³



PROCESO PARA ANALIZAR LOS PRINCIPIOS DE LA PBJ Y LA ABPJ

A. En grupos reunidos por parroquias o movimientos apostólicos, reflexionar sobre el nivel de implementación de cada uno de los siete principios, en el medio ambiente donde desarrollan su acción pastoral. En cada principio, señalar la opción que más se acerque a la realidad.

1. Tener acceso a la Sagrada Escritura, con un lenguaje comprensible para los jóvenes y con comentarios apropiados para conocer la Palabra de Dios y encarnarla en su vida diaria.

- _____ La mayoría de los jóvenes católicos de mi parroquia/movimiento tiene su Biblia
- _____ Sólo los jóvenes que están activos en mi parroquia/movimiento tienen Biblia
- _____ Hay jóvenes que aunque estén activos en mi parroquia/movimiento no tienen Biblia

2. Conocer la Sagrada Escritura, con profundidad, para que los ayude a madurar en su fe, de modo que alcancen la vida adulta habiendo aprendido a fundamentar sus valores, estilo de vida, acciones y discernimiento, en la Palabra de Dios.

- _____ En general, mi grupo/comunidad/movimiento conoce la Sagrada Escritura a fondo
- _____ En general, mi grupo/comunidad/movimiento conoce la Sagrada Escritura superficialmente
- _____ En general, mi grupo/comunidad/movimiento casi no conoce la Sagrada Escritura

3. Hacer una lectura de la Biblia, según la Tradición y el Magisterio de la Iglesia católica, con el fin de reforzar la identidad católica y fomentar un espíritu ecuménico, siguiendo las enseñanzas de nuestra Iglesia.

- _____ En general, mi grupo/comunidad/movimiento tiene buenos criterios para leer la Palabra de Dios
- _____ En mi grupo/comunidad/movimiento necesitamos más formación bíblica
- _____ En general, en mi grupo/comunidad/movimiento no leemos la Palabra de Dios porque no nos sentimos preparados

4. Extraer el mensaje del texto, usando una hermenéutica y exégesis adecuada, que lleve a un acercamiento fiel a la Palabra, sin manipular ni condicionar la lectura del texto bíblico.

- _____ En general, mi grupo/comunidad/movimiento sabe extraer bien el mensaje del texto bíblico
- _____ En mi grupo/comunidad/movimiento necesitamos más formación en esta área
- _____ En general, en mi grupo/comunidad/movimiento no tenemos ningún criterio para interpretar la Biblia

5. Conectar la pastoral bíblica con la misión evangelizadora de la Iglesia, de modo que la Palabra de Dios oriente la vivencia de la vocación bautismal para continuar la triple misión de Jesús como sacerdote, profeta y rey-servidor, y la vocación personal a un determinado estado de vida y profesión.

- _____ En general, en mi grupo/comunidad/movimiento fundamentamos nuestras reuniones y acciones en la Palabra de Dios

- _____ En mi grupo/comunidad/movimiento sólo usamos la Biblia ocasionalmente
- _____ En general, mi grupo/comunidad/movimiento no utiliza la Biblia en sus reuniones actividades

6. Acercarse a la Escritura a partir de una propuesta y una metodología adecuada a la pastoral juvenil, para que la Palabra de Dios penetre, empape, inspire, dé sentido y caracterice todas las dimensiones de la vida y la acción del joven.

- _____ En mi grupo/comunidad/movimiento hemos integrado muy bien la Palabra de Dios y ella inspira la vida de los jóvenes
- _____ En mi grupo/comunidad/movimiento necesitamos que la Biblia inspire más la vida de los jóvenes
- _____ En mi grupo/comunidad/movimiento necesitamos que la Biblia sea parte de la vida de los jóvenes

7. Brindar a los jóvenes católicos una Pastoral Bíblica Juvenil, que los convierta en portadores de la Palabra de Dios a otros jóvenes, tomando en cuenta los seis principios anteriores.

- _____ La mayoría de los miembros de mi grupo/comunidad/movimiento es capaz de llevar la Palabra de Dios a otros jóvenes
- _____ Algunos de los miembros mi grupo/comunidad/movimiento son capaces de llevar la Palabra de Dios a otros jóvenes
- _____ En mi grupo/comunidad/movimiento no hay jóvenes que puedan llevar la Palabra de Dios a otros jóvenes

- B. En el siguiente cuadro vaciar los resultados de su análisis previo, de modo que puedan obtener una visión general del nivel en que se maneja la Palabra de Dios en su grupo, comunidad o movimiento apostólico.

PRINCIPIOS PARA LA LECTURA DE LA BIBLIA	BIEN	REGULAR	POBRE
1. Tener una Biblia accesible			
2. Conocer la Sagrada Escritura a profundidad			
3. Leer la Biblia siguiendo la Tradición y el Magisterio de la Iglesia			
4. Saber extraer el mensaje del texto			
5. Conectar la pastoral bíblica con la evangelización			
6. Tener una metodología que ayude a integrar la Palabra de Dios en la vida			
7. Ofrecer una PBJ a los jóvenes, para que ellos lleven la Palabra de Dios a otras personas			
TOTAL			

- C. En el cuadro preparado para hacer un análisis de la realidad de la Pastoral Bíblica Juvenil en la diócesis o movimiento, vaciar los resultados de su análisis, de modo que se pueda obtener una visión general del nivel en que se maneja la Palabra de Dios y en qué áreas es necesario ofrecer más formación.
- D. En sesión plenaria, reflexionar sobre los resultados del análisis global, y dialogar sobre posibles estrategias para elevar el conocimiento de la Biblia entre los jóvenes y su integración en su vida personal y acción pastoral.



INSTRUMENTO 2

DIÁLOGOS SEMANALES CON JESÚS

Y SUS APLICACIONES A NIVEL PERSONAL Y COMUNITARIO

La serie Diálogos Semanales con Jesús (DSJ) está diseñada de tal forma que puede ser utilizada en variedad de situaciones, adaptándola a las circunstancias de los jóvenes que la usen a nivel personal y de los que la utilicen en sus grupos y comunidades juveniles. A continuación se presentan las distintas alternativas: proceso continuo completo; proceso continuo con aportes selectos; sesiones completas periódicas u ocasionales; uso de DSJ para la Animación Bíblica de la Pastoral Juvenil (ABPJ); uso de DSJ para la preparación de las homilías.

Proceso continuo completo

Para que el proyecto DSJ produzca más fruto, se recomienda llevarlo a cabo de manera continua y completa, o sea, cada semana y utilizando todos los aportes que se ofrecen en la sesión.

- **A nivel personal:** supone hacer todos los ejercicios, semana a semana, y llevar un diario personal. Una vez que se han leído los aportes y que se tiene una mejor comprensión del texto bíblico, se recomienda hacer oración directamente con el texto. También es posible distribuir los aportes a lo largo de la semana, dedicando al proceso un poco de tiempo cada día. Cualquiera que sea el caso, conviene seguir la guía “Cómo orar con la Palabra de Dios”, *BCJ*, pp. 37-39.
- **A nivel comunitario:** supone dos posibilidades: (a) en una pastoral escolar o de adolescentes, los catequistas y/o ministros de jóvenes se organizan para usar DSJ como si fuera un programa, y (b) entre jóvenes mayores de 18 años, se requiere que todo el grupo o comunidad esté de acuerdo con seguir DSJ como un proceso de desarrollo humano, formación en la fe y crecimiento espiritual. En este caso, es necesario llevar un liderazgo compartido y planificar cada sesión con anterioridad.

Los libros 1 y 2 de DSJ presentan un apéndice metodológico sobre el liderazgo juvenil y la importancia de que este liderazgo sea corresponsable. Cuando se ha asumido este tipo de liderazgo, la planificación y realización de las sesiones son mucho más fáciles y fructíferas.

Proceso continuo con aportes selectos

Es posible elegir sólo algunos aportes de DSJ, sea porque no se desea o no se pueda dedicar a este proceso el tiempo que requiere llevarlo en su totalidad. En este caso, se recomienda hacer lo siguiente:

1. **Tanto a nivel personal como comunitario**, empezar la sesión siempre con los dos primeros comentarios, que inician el diálogo con Jesús a nivel de amigos y en un ambiente de oración.
2. Si DSJ se lleva **a nivel personal**, conviene centrarse en el evangelio. Si se está en uno de los Tiempos Fuertes, conviene leer los otros comentarios, para comprender mejor el evangelio y para participar mejor en la liturgia. Si se está en el Tiempo Ordinario, después del evangelio, conviene leer el perfil del santo/a y hacer el ejercicio, “Sigamos la obra de Jesús”.
3. Si se lleva **a nivel comunitario**, se recomienda hacer lo anterior, más la “Actividad comunitaria” y/o “Celebramos nuestra fe”.

Sesiones completas periódicas u ocasionales

Es posible utilizar DSJ periódicamente, por ejemplo, dos semanas al mes o como material para un mini retiro en distintas temporadas del año. Si se usan periódicamente, las recomendaciones anteriores también aplican. Si se usan ocasionalmente en un ambiente comunitario, se sugiere formar un equipo que organice la sesión de antemano.

Uso de DSJ para la Animación Bíblica de la Pastoral Juvenil

Toda acción pastoral debe nutrirse con la Palabra de Dios. La catequesis de jóvenes y la pastoral juvenil no son una excepción. Al contrario, deben esforzarse por enseñar a los jóvenes a leer la Sagrada Escritura, orar con ella y hacerla vida. A este proceso se le conoce como *Animación Bíblica de la Pastoral Juvenil*. Para comprenderlo mejor se puede leer el documento sobre este tema en el sitio web, www.BibliaParaJovenes.org.

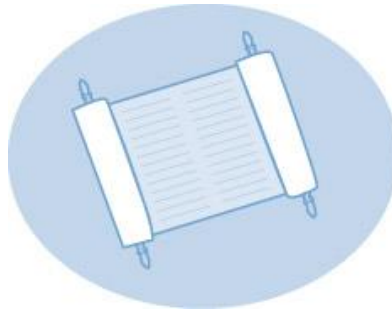
La serie DSJ presenta varios índices, como un recurso para que su contenido pueda ser aprovechado en cualquier situación pastoral. El índice temático se encuentra al principio de los libros, pues se refiere al tema que unifica la reflexión y la oración sobre las lecturas de cada domingo. Todos los índices se encuentran en el mismo sitio web para poder consultarlos ahí o descargarlos y tener todos juntos.

Los libros pares —2, 4 y 6— que corresponden al Tiempo Ordinario, contienen al final ocho o nueve índices detallados, que abarcan los dos libros de cada ciclo. Estos índices son similares a los de la *BCJ*, y permiten utilizar DSJ como un recurso para otras actividades pastorales. Son útiles para planificar y desarrollar temas, retiros, sesiones de reflexión u oración, así como para homilías dirigidas a la juventud. Para que cumplan su cometido de animar la pastoral de jóvenes con la Palabra de Dios, se sugiere que siempre se incluya el texto bíblico y/o el aspecto de la historia de salvación que se enfatiza en los comentarios.

Uso de DSJ para la preparación de homilías

Hay sacerdotes que prefieren preparar su homilía con base en su propia reflexión y oración, muchas veces a través de un proceso de *Lectio Divina* personal. También hay otros, a quienes les gusta complementar su meditación personal con la que proviene de la comunidad de fe.

Dado que la Palabra de Dios que se lee cada domingo es escudriñada por DSJ desde la perspectiva de la juventud, sus aportes pueden ser útiles a los sacerdotes en ambos casos. En el caso de Misas Juveniles o con una población joven numerosa, los mismos jóvenes pueden proponer al sacerdote formar un pequeño equipo que le ayude a preparar su homilía con base en DSJ. Una vez que el sacerdote y el equipo conocen DSJ, podrán decidir cómo usarlos para este fin.



INSTRUMENTO 3

TALLER DE CAPACITACIÓN SOBRE LA *LECTIO DIVINA* Y DIÁLOGOS SEMANALES CON JESÚS

A. Preparación del taller

Materiales necesarios

- *Para el altar:* Crucifijo, mantel, flores, velas, atril o cojín para la Biblia, de preferencia la *BCJ*.
- *Para los participantes:*
 - Gafetes o etiquetas con sus nombres, previamente marcados por comunidades o grupos pequeños. Conviene que estos grupos sean de seis a diez personas y estén ya asignados los roles para facilitar el proceso.
 - Dos libros de DSJ — Tiempos Fuertes y Tiempo Ordinario— de preferencia del ciclo litúrgico que acaba de empezar o del que comenzará en el futuro inmediato
 - *La Biblia Católica para Jóvenes*
 - Copia de este Manual completo; es necesario para el taller y para consulta posterior
 - Quadro para el análisis de los principios hecho en dos cartulinas grandes, para la sesión plenaria
 - Cancionero o canciones presentadas en PPT

Preparación de los capacitadores

1. Estudiar la “Introducción metodológica” en los libros de DSJ, para responder a preguntas de los participantes.
2. Leer el “Apéndice metodológico” y preparar el taller utilizando el método de liderazgo compartido, pues “en el método está el contenido” y el taller debe fomentar el protagonismo juvenil en la pastoral.
3. Familiarizarse con los dos tipos de libros en DSJ: Tiempos Fuertes y Tiempo Ordinario.
4. Estudiar este Manual, tanto para conducir el taller como para responder a las preguntas de los participantes.
5. Preparar una presentación en PPT con los puntos a comunicar.
6. Identificar las sesiones sobre las que se realizarán los ejercicios.
7. Invitar, con tiempo, a un sacerdote que celebre la Eucaristía al final.
8. Conseguir instrumentos musicales y personas que animen el taller.
9. Invitar a un grupo de jóvenes a tener listas algunas dinámicas o cantos de ambientación bíblica para los descansos y otros momentos oportunos.

B. Objetivos del taller

1. Conocer los principios fundamentales para la lectura de la Sagrada Escritura y evaluar su nivel de aplicación entre la juventud con la que se trabaja.
2. Reflexionar sobre la importancia y la práctica de la oración a lo largo de la vida y motivarse a orar para desarrollar la espiritualidad personal.
3. Conocer teórica y prácticamente en qué consiste la *Lectio Divina*, como medio privilegiado para conocer la Palabra de Dios, orar con ella y hacerla vida.
4. Conocer en qué consiste la Liturgia de la Iglesia, para valorarla y poder participar en ella de manera vital y significativa.
5. Comprender el año litúrgico, con sus respectivos tiempos, así como los ciclos litúrgicos y su calendario.
6. Conocer cómo están organizados los libros 1 al 6 de Diálogos Semanales con Jesús, para utilizarlos efectivamente.
7. Aprender a planificar sesiones de grupo basadas en el material completo que presenta DSJ, así como utilizando éste como recurso para reuniones, retiros y otras actividades pastorales.
8. Identificar jóvenes que deseen implementar DSJ y requieran acompañamiento pastoral, así como jóvenes líderes y asesores con potencial de reproducir este taller en otras regiones o días.

C. Programa del taller

Sábado

8:30 ***Inscripciones, café y pan***

9:00 **Oración inicial y presentación de los participantes**

- Canto de entrada y procesión con un crucifijo, la *BCJ*, DSJ, flores y velas, para el altar.
- Invitación a crear un ambiente de oración. Se pueden utilizar algunas ideas de la *BCJ*, pp. 37-39.
- Proclamación de 1 Timoteo 4, 11-13. 15-16.
- *Lectio Divina* sobre el pasaje anterior, según la *BCJ*, p. 39 cuyos pasos están organizados siguiendo el acróstico “Fe y Vida”, para indicar la integración de la fe en la vida mediante la lectura orante de la Palabra de Dios y facilitar la memorización del método. Ver p. 4.
- Presentación de los participantes.
- Oración final: “Profetas de un mundo mejor”, p. 61.

9:30 **Presentación:** “Liderazgo compartido y organización en grupos pequeños/comunidades”
(Apéndice metodológico, DSJ, libros 1 al 6)

SESIÓN 1: INTRODUCCIÓN A LA ORACIÓN Y A LA LECTURA DE LA SAGRADA ESCRITURA

10:00 **Presentación introductoria:** “La oración a lo largo de la vida” (Capítulo 1)

10:20 **Reflexión personal y comunitaria:** Análisis evaluativo del uso de la Biblia en la
Pastoral Juvenil local (Instrumento 1)

1. Analizar la realidad parroquial o del movimiento, según los siete “Principios fundamentales para la PBJ y la ABPJ”, p. 38. (25 min.)
2. Vaciar los resultados de su análisis en el cuadro general, preparado de antemano para la sesión plenaria. (15 min.)

11:00 **Descanso**

11:15 **Sesión plenaria:** Análisis de la realidad respecto a la PBJ

- ¿Cuáles son las áreas más fuertes y cuáles las más débiles?
- ¿Qué se podría hacer para desarrollar o reforzar las áreas más débiles?

12:00 **Almuerzo**

SESIÓN 2: LA *LECTIO DIVINA* Y SU VERSIÓN ADAPTADA EN DSJ

1:00 **Cantos de ambientación y organización en comunidades**

1:20 **Presentación:** “La *Lectio Divina*, su tradición en la Iglesia católica y DSJ como un aporte para la juventud actual” (20 min.)

Reflexión comunitaria:

1. Leer en DSJ 1, las pp. 10 y 14-17. Conforme van leyendo, subrayar lo que consideran más enriquecedor para su crecimiento espiritual y formación en la fe como jóvenes cristianos. (20 min.)
2. Compartir en la pequeña comunidad: Conversar sobre lo que encontraron más enriquecedor. Anotar los tres aportes más importantes en la mitad de un papelógrafo. (20 min.)

SESIÓN 3: ORGANIZACIÓN DE DSJ EN RELACIÓN CON LA LITURGIA

2:20 **Presentación:** “La liturgia, el tiempo litúrgico y la organización de DSJ con relación a los tiempos litúrgicos”. (DSJ, libros 1-6, pp. 20-21) (20 min.)

Reflexión comunitaria:

1. Leer en este Manual, el cuadro “Comparación de los aportes de DSJ en los Tiempos Fuertes y el Tiempo Ordinario”, pp. 34-36. Seguir el siguiente proceso: (20 min.)
 - Una persona lee en voz alta lo correspondiente al Tiempo Fuerte (columna izquierda), y otra su comparación con el Tiempo Ordinario (columna derecha).
 - Al llegar a los aportes que son iguales, una persona distinta lee cada sección.
2. Compartir en comunidad: ¿Qué les gustó más del tipo de aportes y de cómo están presentados en los libros de DSJ? Escribirlo en la otra mitad del papelógrafo. (20 min.)

3:20 **Descanso**

SESIÓN 4: FACILITACIÓN DE LAS SESIONES DE DSJ

3:40 **Cantos de ambientación**

3:50 **Proceso comunitario:**

1. Introducción al proceso sobre la dimensión personal de la sesión: desde el inicio de la sesión hasta antes de la Actividad comunitaria y la Celebración de fe. (10 min.)
2. Práctica de la dimensión personal en la sesión de Tiempos Fuertes asignada, según el libro de DSJ con que se haga el taller. (20 min.)
3. Práctica de la dimensión personal en la sesión del Tiempo Ordinario asignada. (20 min.)
4. Compartir: ¿Cuál fue el mensaje más significativo para cada quién? (15 min.)
5. Asignar a cada grupo una audiencia diferente: jóvenes adultos, adolescentes, equipo de líderes juveniles, personas adultas...
6. Elegir la actividad comunitaria y la celebración de fe que prefieran, de las dos sesiones sobre las que reflexionaron, y planificarla para un grupo de 30 jóvenes, según la audiencia asignada. (20 min.)

7. Analizar la experiencia e identificar aportes o dudas a compartir en la sesión plenaria, en orden de prioridad. (20 min.)

5:30 **Sesión plenaria:** Cada comunidad comparte sus aportes y dudas, sin repetir los de los demás. Las dudas serán solucionadas el domingo.

6:15 **Oración final**

6:30 **Despedida**

QUE ADQUIRAMOS UN CORAZÓN SABIO

Sal 90 12

Domingo

9:00 **Oración inicial y organización en los grupos pequeños del día anterior**

SESIÓN 5: PLANIFICACIÓN DE LAS SESIONES DE DSJ

9:30 **Presentación:** Respuesta a las dudas del día anterior y revisión de la manera como están organizados los índices.

10:00 **Proceso comunitario:**

Instrucciones (20 min.)

- Formar seis u ocho grupos pequeños, según sea el número de participantes.
- Asignar a la mitad de los grupos el proceso “A” y a la otra mitad el proceso “B”. Dejar claro que los procesos “A” y “B” son paralelos.

A. Planificaciones en grupos/comunidades de la 1 a la 4:

- Planificar para un grupo de 30 jóvenes, con liderazgo compartido en pequeños grupos; calcular el tiempo para cada parte. (30 min.)

Descanso (20 min.)

- Escribir la planificación en un papelógrafo. (20 min.)
 1. Planificación de una sesión completa: Tiempos Fuertes
 2. Planificación de una sesión completa: Tiempo Ordinario
 3. Planificación del uso de DSJ para una sesión de 1 hora: Tiempos Fuertes
 4. Planificación del uso de DSJ para una sesión de 1 hora: Tiempo Ordinario

B. Planificaciones en grupos/comunidades de la 5 a la 8

- Establecer objetivos, elegir temas y actividades que incluirán. (30 min.)

Descanso (20 min.)

- Escribir la planificación en un papelógrafo. (20 min.)
 5. Planificación del uso de DSJ, como un aporte para grupos de oración o grupos juveniles
 6. Planificación de un retiro de un día
 7. Planificación de un retiro de medio día
 8. Planificación de dos ciclos de 4 sesiones

11:30 **Sesión plenaria:** Presentar su planificación: 5 minutos por comunidad.

12:30 **Almuerzo**

SESIÓN 6: REFLEXIÓN SOBRE LA EXPERIENCIA DEL TALLER

1:30 **Cantos de ambientación**

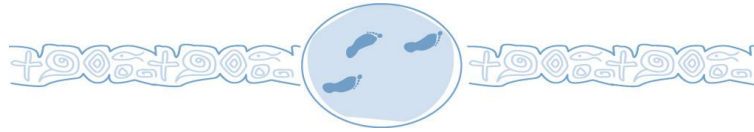
1:45 **Proceso comunitario**

1. Revisar en silencio el Cuadro, “Comparación de los aportes de DSJ en los Tiempos Fuertes y el Tiempo Ordinario”, pp. 34-36 y el Instrumento 2, “Diálogos Semanales con Jesús y sus aplicaciones a nivel personal y comunitario”, pp. 42-44. (30 min.)
2. Reflexionar en comunidad:
 - ¿De qué manera pueden aprovechar DSJ en su pastoral? (15 min.)
 - ¿Cuándo y cómo podrían empezar a usarlos? (15 min.)
 - ¿Quedan algunas dudas de cómo utilizarlos? Escribirlas. (10 min.)

3:00 **Descanso**

3:15 **Sesión de preguntas y respuestas**

- 3:45 **Invitación a visitar el sitio web de la Pastoral Bíblica Juvenil** y a inscribirse en Boletín Bíblico: www.BibliaParaJóvenes.org)
- 4:00 **Evaluación del taller**
- 4:20 **Oración final**
- 4:30 ***Despedida***



INSTRUMENTO 4

PREGUNTAS Y RESPUESTAS SOBRE DSJ

Las siguientes preguntas provienen de la experiencia de varios agentes de pastoral, líderes y grupos de jóvenes con Diálogos Semanales con Jesús, y de las capacitaciones y consultas realizadas por el Instituto Fe y Vida en diversas situaciones. Con el fin de ofrecer algunos criterios pastorales e ideas prácticas relacionadas con la implementación del proyecto de DSJ y el uso de los libros, a continuación se ofrecen sus respuestas.

DSJ y *La Biblia Católica para jóvenes*

¿Necesito *La Biblia Católica para Jóvenes* o puedo utilizar otra versión de la Biblia?

La serie DSJ fue creada para ayudar a los jóvenes a profundizar en la Palabra de Dios. Se puede utilizar cualquier Biblia católica, pues todas son Palabra de Dios. Sin embargo, se recomienda usar la *BCJ* por cuatro razones:

- *El texto bíblico* tiene un nivel de español accesible a la juventud actual y es uno de los mejores textos bíblicos en español, debido tanto a lo adecuado de la traducción de las lenguas originales, como a que mantiene los géneros literarios en que fue escrito el material original. Además, cuenta con un magnífico vocabulario bíblico que ayuda a comprender el texto y la relación entre el Antiguo y el Nuevo Testamento.
- *Los comentarios en la BCJ* están dirigidos a los jóvenes, con un contenido relevante bíblico y catequético, en un lenguaje accesible y con referencias a su realidad actual. Además, cuenta con muchos apoyos didácticos y pastorales, que ayudan al joven a acercarse mejor a la Palabra de Dios.
- *DSJ hace frecuentes referencias a la BCJ* al ser parte de la Pastoral Bíblica Juvenil del Instituto Fe y Vida, autor de la *BCJ*.
- *Conviene que todos los participantes tengan la misma versión de la Biblia*, para facilitar las reflexiones, pues cada versión usa un vocabulario distinto al hacer la traducción de los textos originales.

Uso de DSJ en grupos de jóvenes

¿Para qué edades fue diseñado el proyecto de DSJ?

Diálogos Semanales con Jesús fue diseñado teniendo en mente a jóvenes entre 15 y 25 años, con la idea de que ellos mismos puedan facilitar sus procesos y reflexiones. Su contenido se centra en esta gama de edades, tomando en consideración situaciones familiares, relaciones interpersonales, ambiente de familia, escuela y trabajo. Sin embargo, la experiencia dice que también son apropiados para el uso con adolescentes.

Los contenidos son profundos y pueden suscitar una reflexión adecuada desde la adolescencia hasta la juventud tardía, sobre todo si los jóvenes están agrupados por edad. Por ejemplo: menores de 14 años; de 15 a 17; de 18 a 21, y mayores de 21.

Están escritos a nivel de escuela secundaria (*junior high*). Las reflexiones, oraciones, actividades y celebraciones de fe, son adecuadas para jóvenes en este rango de edades. Si los grupos están formados de menores de edad, es imprescindible que haya un asesor o coordinador adulto con ellos. *DSJ* también se puede usar con adolescentes entre los 13 y 14 años.

¿A partir de qué edad se puede usar *DSJ* con adolescentes?

DSJ se puede empezar a usar a partir de la escuela secundaria, en un marco de catequesis o formación en la fe, sea en la escuela, la parroquia o movimiento apostólico. Sin embargo, en este caso es necesario que el catequista o ministro prepare especialmente la sesión, por si se requiere alguna aclaración o adaptación.

Algunas personas piensan que el contenido es para jóvenes de mayor edad. Sin embargo, hay que tomar en cuenta que los adolescentes están inmersos en el mundo de los adultos, por medio de la televisión, la computadora y los medios de comunicación social.

Además, en la escuela secundaria empiezan a leer obras de literatura con temáticas adultas y a manejar las ciencias a un nivel más elevado. Esto origina en ellos ideales y anhelos, inquietudes y angustias, cuestionamientos sobre valores o justificaciones para adoptar los desvalores de la cultura. A su vez, esto requiere contenidos sólidos de formación en la fe, con procesos que los ayudan a madurar humana y cristianamente.

La oportunidad de orar desde su realidad y de reflexionar sobre ella, a la luz del amor liberador y misericordioso de Dios, expresado en la Sagrada Escritura, es un bálsamo y fuente de esperanza para los adolescentes. Al mismo tiempo, les brinda una formación sólida en la fe, que los acompañará durante toda su vida, o que regresará a ellos en momentos de crisis. También les ofrece la posibilidad de desarrollar su liderazgo y adquirir habilidades de juicio crítico, transferibles a muchas otras situaciones en la vida.

¿De qué tamaño debe ser el grupo para trabajar las sesiones?

El tamaño del grupo debe estar en relación con dos variables: la capacidad de los jóvenes para facilitar la oración y la reflexión, y la posibilidad de que todos participen. Se recomienda que el número de integrantes sea de seis a ocho adolescentes, y de seis a doce jóvenes adultos.

Si el grupo es de 20 jóvenes se pueden crear tres grupos pequeños de seis o siete, para facilitar la reflexión. Las actividades comunitarias y, en ocasiones, las celebraciones de fe, indican el tamaño ideal de los grupos pequeños, de acuerdo con la temática y dinámica que se ofrece.

¿Cómo motivar a los jóvenes para que acepten el proyecto de *DSJ*?

DSJ es apropiado en variadas circunstancias. He aquí algunas sugerencias basadas en la experiencia:

Grupos de jóvenes mayores de 18 años

- Si el grupo está empezando, se puede: (a) proponer *DSJ* y darle una capacitación, para que analice sus aportes y vea si los puede ayudar y cómo le

gustaría usarlo; (b) guiar un par de sesiones, sin dar mucho detalle, usando copias del libro y fotocopias. Después, preguntar si desea integrar a sus reuniones este proyecto y explicar más a fondo de lo que se trata.

- *Si los jóvenes llevan mucho tiempo en un grupo y quieren profundizar más en su fe, conviene ofrecerles el taller de capacitación para jóvenes, de modo que adquieran una buena visión sobre la riqueza del proyecto y de los libros.*
- *Si las reuniones de los jóvenes carecen de contenido sólido o se realizan sólo con fines de convivencia social, se puede usar DSJ para un retiro, alguna sesión especial, un tema específico. Una vez que el grupo haya tenido varias experiencias, se le puede preguntar si desea usar este recurso con mayor frecuencia y por qué.*
- *Si el grupo de jóvenes se encuentra desorientado, apático y/o aburrido, se recomienda presentarle DSJ como un instrumento para su renovación e, incluso, para atraer a otros jóvenes al grupo.*

Grupos de adolescentes

Si se trata de adolescentes o de grupos escolares, la decisión queda en manos de los agentes de pastoral o catequistas. En dichos casos es más fácil que acepten el proyecto, debido a que no están acostumbrados a elegir ellos ni el enfoque ni los materiales que se usan en su formación.

Se recomienda ofrecer el “Taller de capacitación para jóvenes”, a un grupo de líderes, para que valoren su contenido y aprendan a trabajarlo con un sistema de liderazgo compartido y corresponsable. Así tendrán todos, desde el principio, una buena experiencia sobre este proceso de *Lectio Divina* adaptado a la pastoral juvenil.

Uso de DSJ como lectura espiritual personal

¿Puedo leer solo/a los libros de Diálogos Semanales con Jesús?

¡Claro que sí! Una forma excelente de utilizar estos libros es como lectura individual para enriquecimiento de la vida espiritual. Se puede leer el material a lo largo de la semana, o dedicar un día para la sesión completa.

¿Puedo utilizar los libros de DSJ fuera de un grupo?

Sí. La riqueza de tener los propios libros es que se pueden utilizar en cualquier tiempo y momento. Los libros ofrecen varias sugerencias de cómo usarlos cuando no se está con el grupo. Algunos ejemplos son:

- Antes de la Eucaristía dominical
- Después de la Eucaristía dominical
- Si no se puede participar de la Eucaristía dominical
- Cualquier día de la semana

Preguntas sobre los libros

¿Es cierto que cada joven en el grupo necesita tener su libro? ¿Por qué?

El proyecto de Diálogos Semanales con Jesús es parte de la Pastoral Bíblica Juvenil del Instituto Fe y Vida. Esto quiere decir que está insertado en la misión del Instituto Fe y Vida de formar a los jóvenes hispanos para asumir liderazgo en la Iglesia y en la sociedad.

Al final de los libros de DSJ, se encontrará un apéndice metodológico sobre el liderazgo en la pastoral juvenil. Una característica esencial en la “pastoral de jóvenes” es que el joven es el protagonista de la acción pastoral.

No se trata de que aprendan a ser líderes sólo los tres o cinco jóvenes que coordinan un grupo de jóvenes, sino que *todos* los jóvenes que participan en la pastoral tengan la oportunidad de descubrir sus dones, desarrollarlos y ponerlos al servicio de los demás. Para que esto se realice, es necesario que *todos* los jóvenes aprendan a conducir procesos, facilitar diálogos, planificar sesiones, organizar actividades... Esto requiere práctica y, por lo tanto, material apropiado para ello. Los primeros seis libros de la serie DSJ están diseñados para ser mejor aprovechados mediante un liderazgo compartido y corresponsable.

Quando todos los jóvenes en un grupo tienen el material es más fácil mantener la atención, profundizar en el contenido, obtener fruto a las reflexiones y la oración, que cuando sólo se escucha a una persona dando una charla o leyendo en voz alta. Si se tiene el libro, los jóvenes pueden subrayar lo más importante, tomar notas al margen, y regresar a los trozos que le interesaron. Además, DSJ ofrece una serie de ejercicios para ser realizados por escrito, con el fin de facilitar la interiorización del mensaje de la Palabra de Dios y articular o sintetizar los conocimientos o frutos de la sesión.

¿A qué jóvenes les sirven de manera especial los libros de DSJ?

- Si una de las metas es capacitar a jóvenes para que puedan guiar en el futuro otras sesiones o adquieran habilidades transferibles a otras situaciones pastorales, es importante que cada joven tenga su libro a la mano para usarlo cuando lo necesite.
- Si son jóvenes que sirven en otros ministerios como la catequesis y el coro, tener su propio libro les brinda un recurso que pueden usar según sus necesidades personales y pastorales, así como seguir creando su biblioteca personal para su ministerio.

- Si son jóvenes que gustan de la Palabra de Dios y desean reflexionar con ella a profundidad, lo que a veces por falta de tiempo no es posible hacer en la reunión del grupo, tener su propio libro les permitirá adentrarse en esta maravillosa experiencia.
- Si son jóvenes que presentan temas en el grupo, estos libros les sirven como recurso para fundamentar el tema en la Sagrada Escritura o verlo a la luz de la Palabra de Dios.
- Si son lectores en su parroquia, estos libros les ayudarán a proclamar con más seguridad al haber reflexionado previamente la Palabra de Dios que proclaman.
- Si son catequistas, estos libros los ayudarán a comprender la Palabra de Dios y a relacionarla con su vida personal, haciendo más efectivo el compartir de la fe, porque puede articular mejor el mensaje y, además, va acompañado de la vivencia personal.

¿Cuándo estará lista toda la serie?

Los seis libros con sesiones sobre las lecturas de los domingos han sido ya publicados. Los otros dos libros están en proceso.

¿Dónde puedo comprar los libros de DSJ?

- *En Estados Unidos*, se pueden obtener los libros en el Instituto Fe y Vida, y en algunas librerías locales. Llamar al 209-951-3483 u ordenarlos a través del sitio web o por correo electrónico: ventas@fevida.org
- *En Latinoamérica* se pueden encontrar en la cadena de librerías de la Editorial Verbo Divino y en las librerías que venden sus libros. Para saber dónde localizarlos en los diferentes países, visitar: www.BibliaParaJovenes.org

Materiales necesarios y complementarios

¿Qué materiales adicionales se necesitan para implementar DSJ?

- *Los participantes* necesitan una Biblia, DSJ, un cuaderno para tomar notas y una pluma o bolígrafo.
- *Los coordinadores de la “Actividad comunitaria” y “Celebramos nuestra fe”* necesitan asegurarse de que existen todos los materiales necesarios para ellas, y preparar los materiales específicos para cada aporte.
- *El líder responsable del grupo pastoral*, sea el joven coordinador de un grupo parroquial o de movimiento, un catequista escolar o un ministro con adolescentes, necesita tener un “arcón de materiales generales”.

¿Qué se requiere tener en el “arcón de materiales generales”?

- *Objetos para erigir un altar*, de modo que al hacer oración, en especial durante la celebración de fe, los jóvenes encuentren más fácil centrar su mente y su corazón en Dios. Se recomienda tener lo siguiente: un crucifijo con pie; un mantel blanco y algunos rebozos o mantas de colores; un par de imágenes diferentes de Jesús y otras de María; unas velas grandes con candeleros; una vela más grande, tipo cirio pascual; unas veladoras pequeñas, en suficiente número para que cada participante tenga una.

- *Materiales para las actividades:* papel tamaño carta, de preferencia de varios colores; papelógrafo (papel de tamaño cartulina), tijeras, plumones, pegamento, cinta adhesiva.

¿Qué materiales especiales se necesitan y cómo sabemos cuáles son?

En general, sólo se necesitan materiales especiales para la “Actividad comunitaria” y “Celebramos nuestra fe”. Cuando esto sucede, al principio de ellas hay una sección titulada, “Preparación”, que indica lo que se requiere llevar.

La mayoría de los jóvenes tiene fácil acceso a los materiales solicitados. Sin embargo, hay ocasiones en que será necesario solicitarlos a otras personas o tendrán que prepararse con anticipación. Por eso es muy importante que los coordinadores de cada sesión la preparen con tiempo.

Fotocopias y materiales en el sitio web

Si sólo usamos los libros ocasionalmente, ¿qué hacemos?

Si los coordinadores o catequistas piensan usar los libros sólo como un recurso para ser usado con los jóvenes de manera ocasional, es necesario fotocopiar las sesiones que se usen y que todos los participantes las tengan en la mano. De otra manera su contenido difícilmente será asimilado por los jóvenes.

Es conveniente evaluar las ventajas y desventajas de seguir una pastoral donde los jóvenes tengan sus propios libros *versus* una donde se usen fotocopias, tanto en los frutos que dan una y la otra, como en el costo final. También hay que considerar que, en cualquier taller, capacitación o curso que tomen los jóvenes para sus estudios o profesión, así como para mantenerse informados sobre sus temas de interés como *hobbies*, cuestiones de belleza, modas, actores famosos, etcétera, compran material escrito, sean libros, fólderes especializados, revistas...

De igual manera, hay que motivar a los jóvenes a que inviertan en su formación humana y cristiana. Aprender a usar material de formación al estilo de DSJ les servirá, no sólo ahora como jóvenes, sino también en su rol de padres de familia, en el futuro. Para aquellos jóvenes que desean hacer un impacto positivo en la Iglesia, su familia y la sociedad, es aún más importante aprender a manejar materiales y procesos humanos y pastorales.

Cuándo conviene más fotocopiar las sesiones: ¿Se necesita permiso especial?

Conviene fotocopiar cuando sólo se va a usar parte del material de una sesión, digamos, una o dos páginas, o sólo se utilizarán pocas sesiones al año.

En estos casos, no se requiere permiso especial. Sólo se pide que en la fotocopia se escriba la leyenda:

Copyright © 2008, Instituto Fe y Vida y Editorial Verbo Divino.
Fotocopiado con permiso.

¿Existen materiales relacionados con DSJ en el sitio web?

- Este Manual se encuentra colocado en el sitio web. Se puede descargar en: www.BibliaParaJovenes.org. También se han colocado los índices de los seis primeros libros, por si se desea saber en qué libros se trata cada tema.
- Todos los materiales colocados en el sitio web pueden ser descargados y fotocopiados. Se prohíbe su venta y alterarlos.

INSTRUMENTO 5

EVALUACIÓN DEL TALLER DE CAPACITACIÓN

Lugar del taller _____

Fecha del taller _____

Nombre de la persona (optativo) _____

	Mucho	Regular	Poco	Nada
1. ¿En qué grado mejoró tu comprensión sobre los principios para la lectura de la Sagrada Escritura y el nivel al que están siendo aplicados en tu realidad pastoral?				
2. ¿En qué grado elevó el taller tu motivación para que la Palabra de Dios anime tu pastoral con los jóvenes , de modo que la integren en su vida?				
3. ¿En qué grado elevó el taller tu conocimiento sobre la <i>Lectio Divina</i> , como un medio privilegiado para conocer la Palabra de Dios, orar con ella y hacerla vida?				
4. ¿En qué grado elevó el taller tu conocimiento sobre el tiempo litúrgico y su importancia en nuestra vida cristiana?				
5. ¿En qué grado te ayudó el taller a aprovechar DSJ, para tu formación personal en la fe y crecimiento espiritual?				
6. ¿En qué grado te ayudó el taller a utilizar los libros de DSJ en tus reuniones y retiros , como una <i>Lectio Divina</i> adaptada para jóvenes?				
7. ¿Qué nivel de utilidad tiene la serie DSJ como un recurso para tu pastoral con los jóvenes?				

8. En principio, **¿cómo piensas que podrás utilizar DSJ en tu realidad pastoral?**

- ☐ En cada reunión, la sesión para ese domingo completa
- ☐ En cada reunión, algunas partes de la sesión del domingo
- ☐ Como recurso en la mayoría de nuestras reuniones y retiros
- ☐ Como recurso ocasional en nuestra pastoral
- ☐ No creo que vayamos a utilizar DSJ, no funcionaría en el tipo de pastoral que llevamos

9. **¿Cómo calificarías las presentaciones** hechas por los capacitadores?

- ☐ Excelentes
- ☐ Buenas
- ☐ Regulares
- ☐ Pobres

¿Qué recomendaciones les puedes dar para mejorar?

10. **¿Cómo calificarías la facilitación de los procesos** hecha por los capacitadores?

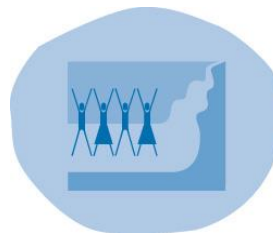
- ☐ Excelente
- ☐ Buena
- ☐ Regular
- ☐ Pobre

¿Qué recomendaciones les puedes dar para mejorar?

11. **¿Qué otras sugerencias** tienes para mejorar la realización de este taller en el futuro?

¡PROFETAS DE UN MUNDO MEJOR!

Coro *Profetas de Esperanza,
tenemos la misión
de estar activos en la historia
y ser agentes de transformación.*



Izquierda Ante la soledad que abrumba y empuja al alcohol,
ante el individualismo que deja al prójimo sin atención,
ante la ambición desmedida, que atropella sin compasión,
profetas sí que hacen falta, que promuevan el amor.

Coro

Derecha En los hogares que sufren tensiones y falta de amor,
en los lugares que explotan al pobre trabajador,
en los barrios infectados de basura y putrefacción,
profetas sí que hacen falta, que transformen la nación.

Coro

Izquierda Cuando la desorientación quita a la vida el sentido,
cuando el círculo de la pobreza atrapa sin dejar salir,
cuando prevalecen la injusticia, el racismo y el clasismo,
profetas sí que hacen falta, que muevan a la conversión.

Coro

Derecha Ante las armas que hieren y matan sin ton ni son,
ante las drogas que quitan la razón,
ante el materialismo que causa competición,
profetas sí que hacen falta, que proclamen otra visión.

Coro



Notas bibliográficas

-
- ¹ *La Biblia Católica para Jóvenes*, Editorial Verbo Divino e Instituto Fe y Vida, 2005, p. 39.
- ² *Conclusiones del Primer Encuentro Nacional de Pastoral Juvenil Hispana*, National Catholic Network de Pastoral Juvenil Hispana— La Red, Estados Unidos, 2008, p. 54.
- ³ CELAM, *Aparecida*: Documento conclusivo: V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, 2007, no. 11.
- ⁴ *Ibídem*, no. 12.
- ⁵ *Dei Verbum*, *Constitución sobre la Sagrada Escritura*, en Concilio Vaticano II, www.Vatican.va, 1966, no. 25.
- ⁶ Juan Pablo II, Mensaje para la XII Jornada Mundial de la Juventud, con adaptación del español, en www.Vatican.va, 1996, no. 3.
- ⁷ Benedicto XVI, Mensaje para XXI Jornada Mundial de la Juventud, I, en www.Vatican.va, 2006.
- ⁸ *Ibídem*.
- ⁹ Sínodo de los Obispos, XII Asamblea General Ordinaria, “La Palabra de Dios en la vida y en la misión de la Iglesia”: *Lineamenta*, no. 5.
- ¹⁰ *Ibídem*, no. 25.
- ¹¹ *Aparecida*, no. 249.
- ¹² *Ibídem*, no. 446.
- ¹³ *Sacrosanctum Concilium*, *Constitución sobre la Sagrada Liturgia*, en Concilio Vaticano II, www.vatican.va, no. 10.
- ¹⁴ *Catecismo de la Iglesia Católica (CIC)*, Librería Editrice Vaticana, Segunda Edición, 1997, no. 1187.
- ¹⁵ *Ibídem*, no. 1188.
- ¹⁶ Benedicto XVI, exhortación apostólica *Sacramentum caritatis* 2007, www.vatican.va
- ¹⁷ *Didascalia*, cap. 13.
- ¹⁸ San Justino, *Apología* 67: 3-5. 7.
- ¹⁹ *Sacrosanctum Concilium*, no. 7.
- ²⁰ Juan Pablo II, Carta apostólica, *Tertio Millennio Adveniente*, 1994, no. 20.
- ²¹ Instituto Fe y Vida, *Manual de capacitación para la Pastoral Bíblica Juvenil*, 2008, p. 11.
- ²² *Ibídem*, p. 12.
- ²³ *Ibídem*, p. 7.